

- Medidas que se tomarán para evitar todo tipo de deficiencias y fallos de funcionamiento en el futuro.
- Responsabilidades que corresponden a otras instituciones y a los Estados miembros.

El intérprete, a diferencia del ciudadano de a pie y del político, realiza en todo momento (durante su trabajo y muchas veces fuera de él) una escucha activa o concentrada, a la cual no se puede escapar ningún matiz. En nuestro ejemplo, el intérprete retendrá probablemente que:

- Se trata de un período parcial de sesiones del Parlamento Europeo en el cual se debatirá el informe preparado por el comité de investigación.
- Nadie sale indemne de este informe, ni siquiera la Comisión.
- Se requieren medidas para remediar las deficiencias y fallos de funcionamiento.
- Santer no pretende en esta sesión relatar los antecedentes de la EEB, ni comentar en detalle el informe.
- Santer, hablando en nombre de la Comisión, comunicará su visión acerca del problema, el papel de esta institución, pero también el de otras, así como la responsabilidad de los Estados miembros de la UE en el asunto de la EEB.

Al describir la escucha activa, Jones (1998: 16) señala que el intérprete debe escuchar preguntándose permanentemente qué quiere decir el orador:

This form of listening is not a natural gift; it is something that has to be learned and trained. Even when it has been learned it requires great powers of concentration and stamina in any but the shortest of meetings held in Consecutive, hence the need for interpreters at all times to be fit and mentally alert.

La segunda parte de la fase de escucha es según algunos autores (Herbert, Déjean Le Féal) *la comprensión del significado*.

El significado es en opinión de Seleskovitch (1984: 185) lo que hace que el orador se exprese con claridad y lo que determina la presencia de otros aspectos de la comunicación como el kinésico, paralingüístico, proxémico, en definitiva el componente comunicativo no verbal:

... pour s'exprimer clairement, il faut avoir un sens en tête; c'est ce sens qui engendre les éléments sémantiques qui le désignent; c'est lui que produit mimiques et gestes, traits prosodiques et séquence argumentative; ceux-ci complètent et suppléent le sémantisme des mots.

Las condiciones que el intérprete debe cumplir para realizar esta comprensión son en opinión de Herbert (1952):

- Oír bien el mensaje.
- Tener un conocimiento excelente de la lengua fuente.
- Ser conocedor de la cultura del país origen.
- Ser consciente de las particularidades lingüísticas (como pronunciación, léxico, etc.) del hablante.
- Estar familiarizado con el tema.
- Contar con una amplia cultura general.

Es evidente pues, que el proceso interpretativo requiere no sólo el conocimiento de la lengua en todos sus aspectos gramaticales y léxicos, sino una fina percepción de su espíritu. El intérprete debe estar familiarizado con las tradiciones, obras literarias, el tipo de humor, debe conocer los nombres destacados de su historia, detectar los matices estilísticos así como los clichés o eufemismos y tabúes recurrentes en la lengua que pueden haber perdido sus significados iniciales, parcial o totalmente.

Uno de los aspectos que más preocupan a los intérpretes por su difícil resolución ad hoc en situación de conferencia, es la falta de inteligibilidad del discurso. Ésta suele ser consecuencia del carácter improvisado de la intervención, de una pronunciación inusual, no estándar o defectuosa, de una forma incoherente, desorganizada de expresión, de una velocidad inadecuada, o de la presencia de errores de forma o contenido. El acento constituye otro aspecto primordial, dando lugar a graves problemas de percepción. Por eso, en su preparación, los intérpretes deben tener en cuenta la amplia variedad de acentos que ofrecen algunas lenguas como el inglés, por ejemplo. En este sentido Pino Romero observa (1999: 31):

En la vida real uno de los mayores factores de dificultad es el acento del orador. Y uno de los idiomas más difíciles de interpretar es el inglés a causa precisamente de los acentos. El orador por lo general, no habla como un locutor de la BBC sino con su deje o acento personal, local, regional o nacional. Los acentos más difíciles para la mayoría de los intérpretes son los de anglohablantes de Irlanda y Escocia y muchas veces de algunos no anglohablantes cuando se expresan en inglés.

Pero la dificultad puede provenir también de la utilización de términos, expresiones, aforismos citados en su lengua original, sobre todo cuando se trata del latín cuya pronunciación difiere de una nación a otra (desde la más fiel al supuesto original, hasta la más adaptada fonéticamente).

2. La comprensión del mensaje

Tal y como señala Jones (1998), la escucha efectuada por el intérprete tiene carácter activo y difiere de otros tipos de escucha que realizamos a diario sea en el desarrollo de nuestras actividades profesionales, sea en los periodos de descanso. Los distintos tipos de escucha que hemos ilustrado con el ejemplo de la EEB llevan a distintos grados de comprensión del mensaje y por tanto, a distintos tipos de respuesta por parte del receptor de ese mensaje. Por ejemplo, supongamos que el siguiente fragmento de un comentario sobre la integración de España en el sistema de la moneda única es transmitido por los medios de comunicación:

El gobierno español se muestra satisfecho por las medidas económicas adoptadas que han llevado a la reducción de la tasa media de inflación por debajo del valor de referencia de 2,7% fijado por la UE, lo cual hace que España cumpla el criterio de estabilidad de precios para la adopción del euro. Sin embargo, existen algunos sectores financieros que no comparten el optimismo del gobierno ni su política monetaria.

El grado de comprensión que alcanza por ejemplo un receptor adolescente, a quien se supone, le interesan poco los criterios fijados por la Unión Europea para la adopción de la moneda única, será probablemente muy superficial. Éste no reparará ni en las cifras, ni en los conceptos de *tasa media de inflación o valor de referencia*, en cambio sí es muy probable que retenga la información concluyente que le puede llegar a afectar como ciudadano: España cumple uno de los criterios para adoptar el euro. Asimismo, retendrá probablemente que el gobierno ha tomado medidas con las que no todos están de acuerdo. Sin embargo, imaginémosnos este mismo fragmento reproducido por un periodista desde la óptica del medio de comunicación que representa y supongamos que esta óptica es reticente con la política del gobierno. El fragmento podría sufrir cierta manipulación para asegurar la comprensión del mensaje por parte de los potenciales receptores desde la perspectiva deseada por ese emisor:

A pesar de la satisfacción mostrada por el Gobierno ante sus propias medidas económicas que, **por lo visto** han llevado a la reducción de la tasa media de inflación por debajo del valor de referencia del 2,7% fijado por la UE y que significa que España cumple **por ahora uno** de los criterios para la adopción del euro, existen no obstante sectores financieros que no comparten **en absoluto, ni** el optimismo del gobierno, **ni** su política monetaria.

El intérprete por contra, no se puede permitir el lujo de una comprensión superficial, reteniendo ideas generales sin preocuparse por los

detalles, matices o intencionalidad del discurso. Tampoco puede descartar aquellas partes del mensaje que excluiría quizás por irrelevantes si él fuera el receptor, porque, el mensaje no va dirigido al intérprete y la naturaleza de su profesión le requiere una comprensión exacta de todos los niveles discursivos (lingüístico, semántico, cultural, estilístico y sobre todo intencional).

En el caso del fragmento anterior, el intérprete no sólo descodificará la información recibida y la procesará, sino que su comprensión procedente de una escucha activa y concentrada abarcará también los resultados de un proceso analítico llevado a cabo para detectar:

1. *La intencionalidad del hablante*: en el caso de la segunda versión del fragmento ilustrativo, queda patente que el hablante inserta ciertos segmentos textuales destinados a disminuir la certidumbre expresada en la primera versión con respecto a las medidas del gobierno: “por lo visto”, “por ahora” son elementos que introducen la posibilidad de otras opiniones, distintas a la del gobierno.

2. *La subjetividad del hablante*: en el caso de la segunda versión del fragmento la presencia del hablante es mucho más visible, puntualizando una serie de elementos e incluso arrojando nueva luz sobre ellos: “propias” indica que tratándose de sus propias medidas, la satisfacción del gobierno es de esperar; “uno de los criterios” subraya la existencia de otros criterios que también habrán de cumplirse para que España se integre en la unificación monetaria.

3. *La informatividad del texto*: la segunda versión presenta elementos adversativos en puntos clave del texto: al principio “a pesar” indicando al oyente que el enunciado inmediatamente siguiente no representa el único punto de vista; y al final “no obstante” con el fin de llamar la atención del oyente sobre la postura discrepante de algunos sectores, seguido por los correlativos “ni-ni” que, además de reforzar la oposición, aíslan e identifican los aspectos que suscitan esas discrepancias.

La comprensión exacta y completa del mensaje que el intérprete necesita para la retransmisión satisfactoria de su forma y contenido se basa en la escucha activa, una técnica que requiere la concentración permanente del intérprete, su estado de alerta, su percepción exacta de la postura del hablante (en pro o en contra de las ideas expresadas) y una distinción clara entre la estructura textual básica y los elementos secundarios.

Creemos que la actividad analítica antes mencionada merece una especial atención dentro de este manual orientado hacia la familiarización de los futuros intérpretes con aquellas estrategias que les puedan reportar en el ejercicio de su profesión resultados óptimos a cambio de cargas no excesivas de esfuerzo. Una de estas estrategias es el *análisis del discurso* que por la importancia que adquiere en la modalidad consecutiva merece ser expuesto detalladamente en un capítulo aparte.

CAPÍTULO IV ANÁLISIS DEL DISCURSO

Tal y como señalábamos en la descripción inicial de las distintas fases de la interpretación consecutiva, para la reconstrucción satisfactoria del discurso original en la lengua término, el intérprete necesita alcanzar una comprensión exhaustiva del mensaje. Este grado absoluto de comprensión hacia el cual el intérprete tiende, requiere no sólo un inmediato análisis discursivo a fin de identificar las estrategias que el hablante posiblemente adoptará y de anticipar los problemas que se pueden plantear según el tipo de discurso, sino también requiere un procesamiento de la información recibida que tenga como resultado la jerarquización de ideas en función de su posición central, lateral o periférica en el desarrollo del discurso. Asimismo, no podemos infravalorar el papel de los nexos discursivos que indican el tipo de relación establecida entre distintos enunciados. A veces esta relación es decisiva para la interpretación.

Si el intérprete debe plasmar no sólo el significado superficial sino sobre todo el implícito, además del espíritu y el tono subyacentes al mensaje, tanto el análisis discursivo como el procesamiento de la información son pre-fases imprescindibles de la reexpresión.

Tras la fase de escucha activa, el intérprete pasa a procesar la información obtenida a fin de llegar a una comprensión satisfactoria del enunciado, que le permita una completa y eficaz toma de notas. El procesamiento de la información abarca entre otros procesos, el *análisis de la coherencia*:

Según Déjean Le Féal (1981: 383), las pruebas de coherencia que el intérprete debe efectuar continuamente durante la situación comunicati-

va consisten en la confrontación de sus propios conocimientos preexistentes con el contenido cognitivo percibido. Estos conocimientos no siempre pertenecen a la formación enciclopédica del intérprete, sino que se obtienen antes o a lo largo de la conferencia o incluso durante la intervención en curso. En esta confrontación el intérprete trata de detectar cualquier incoherencia del hablante y puesto que el modo consecutivo se lo permite, trata de sacar a su tiempo de reflexión el mayor rendimiento posible agudizando su percepción en la búsqueda de aquellos datos que puedan explicar la incoherencia detectada, antes de tomar la palabra.

Esta estrategia descrita por Déjean Le Féal (1981: 384) como una continua reactivación de conocimientos es necesaria no sólo en el análisis de la coherencia sino en una fase posterior, llamada por esta autora profundización de análisis que consiste en detectar los fines perseguidos por el orador en cada uno de sus enunciados teniendo en cuenta la información colateral que se tiene sobre la posición desempeñada por el hablante o los intereses que defiende.

... la mobilisation des connaissances aide à approfondir l'analyse. Celle-ci suppose, en effet, qu'on ne se contente pas de comprendre ce que dit l'orateur mais que l'on s'interroge aussi en permanence sur le but qu'il vise en énonçant tel fait, telle idée, etc., compte tenu de ce que l'on sait de la fonction qu'il remplit et des intérêts qu'il défend.

A su vez, Danica Seleskovitch (1978: 41) aborda el análisis de la coherencia desde la perspectiva del conocimiento previo, explicando que la mente humana normalmente comprende la información que recibe por el canal visual o auditivo porque la relaciona con un conocimiento previo que ya posee de esa nueva información:

We say that we "see Paul" when what we really see is form, colour and movement. Only painters pause to examine this visual image. Others understand what they have seen before they have finished looking at it. They relate what they have perceived visually to their previous knowledge about Paul and they have the impression that they have "seen Paul". This process takes place almost unconsciously. A similar process converts auditory perception into meaning. Interpretation is constant proof that comprehension is nothing more than a conversion of information into meaning [...].

En opinión de Seleskovitch (1978), cualquier acto comunicativo oral se puede reducir al significado que engloba. La interpretación no se resume a un proceso lineal de transferencia de datos entre dos lenguas, sino que requiere la intervención de una fase intermedia que consiste en la comprensión y el almacenamiento de enunciados no verbales que luego adoptan formas verbales para ser reexpresados como segmentos lingüísticos. Esta conversión mental espontánea pensamiento-lenguaje en la cual se basa gran parte de la técnica interpretativa, es según Seleskovitch, reversible puesto que vista en sentido contrario, lleva a la comprensión del mensaje.

En el libro cuya autoría comparte con Marianne Lederer "Interpréter pour Traduire", Danica Seleskovitch presenta (1984: 185) su modelo triangular de la interpretación en el cual muestra como la simple trans-

codificación de conceptos que no modifican el contexto comunicativo –por ser ya conocidos– es lineal, mientras el significado expresado espontáneamente tras la comprensión marca la punta del triángulo:

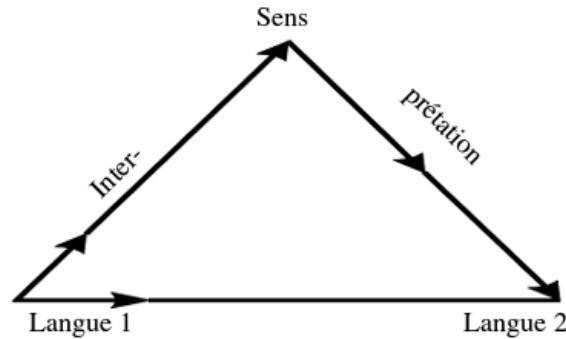


Figura 1. Modelo triangular de la interpretación.

J'ai postulé un modèle triangulaire de l'interprétation. Par la pointe du triangle passe le sens que s'exprime spontanément car les formes originales devenues idées n'exercent plus leur contrainte. Par la base, passe la traduction directe de langue à langue des concepts que ne modifie ni le contexte ni la situation et qui sont objets de savoir et non de compréhension.

La comprensión en el caso del intérprete, afirma ésta teórica, se puede realizar de dos modos: mediante procesos espontáneos y mediante actos deliberados, aunque no se descarta la posibilidad de que también su éxito dependa de la similitud existente entre las estructuras mentales del hablante y el oyente; la práctica ha demostrado que un razonamiento puede resultarle más o menos lógico al intérprete en función de la afinidad existente entre éste y el comunicante. La atención del intérprete es bipartita puesto que se canaliza tanto hacia los enunciados escuchados como hacia los que habrá de pronunciar. La ventaja que tiene el receptor término sobre el intérprete, es que puede optar por ignorar aquellos datos que considere irrelevantes o carentes de importancia y concentrarse sólo en aquellos enunciados susceptibles de producir una reacción en él. Esta reacción es, en opinión de Seleskovitch, el detonante para el análisis de ideas, la focalización y la preparación de una respuesta adecuada a algunos de los enunciados recibidos, mientras otros quedan totalmente descartados.

Sin embargo, el intérprete, desempeñando el papel de intermediario necesita comprender el discurso en su totalidad sin tener la opción de omitir, distorsionar, o añadir nada. Para que el receptor pueda ejercer su escucha selectiva, necesita tener a su disposición la versión completa del

mensaje, lo cual exige por parte del intérprete una escucha concentrada y activa acompañada por un análisis permanente del discurso, ya que confiar sólo en la comprensión espontánea lleva a resultados erróneos como el de transmitir un mensaje parcial, o uno construido sobre puntos de referencia no reales. La interpretación que no se basa en el análisis y la asociación de ideas se convierte en una mera traducción literal, transmitiendo un mensaje que, en lugar de ofrecerle el receptor una información completa y útil, le obligaría a reconstruir los enunciados del intérprete, cuando lo que le interesa es reflexionar sobre ellos.

1. El conocimiento previo

Seleskovitch (1978: 49) considera que existe una ecuación entre la comprensión y el conocimiento renovado que se produce en la mente humana en general y que es extremadamente útil para el proceso interpretativo:

If the gap between the new information and our pre-existing knowledge is too large, the connection is never made and understanding does not take place. [...] Comprehension is what occurs when new information ties in with related knowledge. If such knowledge is absent, the new information is ignored. [...] When the semantic range which the speaker's words awaken in the mind of the listener overlaps with the listener's pre-existing semantic range there is a renewing of knowledge.

La visión de Seleskovitch queda reflejada en los dos cuadros siguientes:

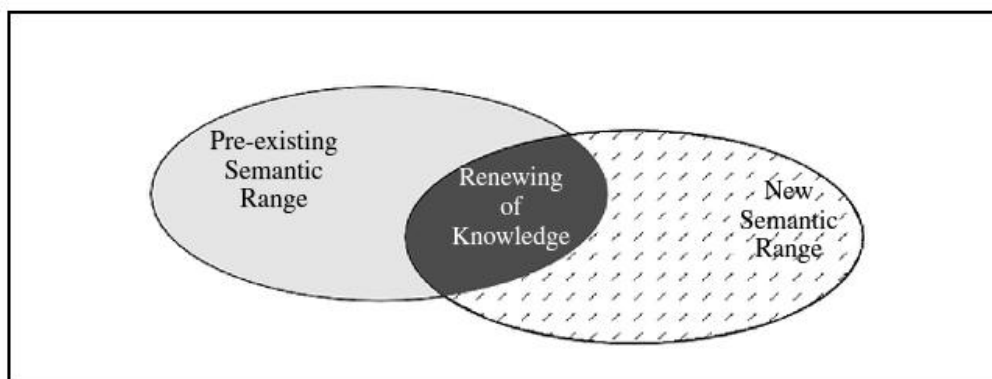


Figura 2. Situación de comprensión del nuevo mensaje (Iliescu, 1998).

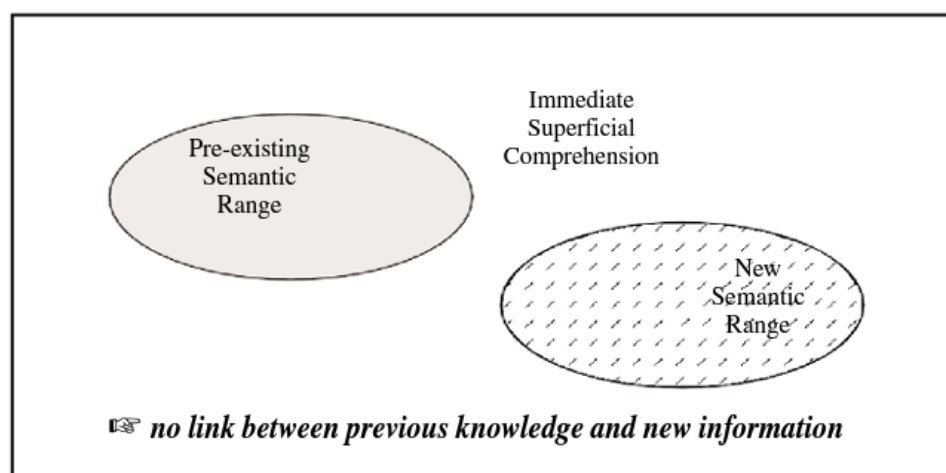


Figura 3. Situación de falta de comprensión del nuevo mensaje (Iliescu, 1998).

que muestran (figura 2) la situación de comprensión del mensaje debido al solapamiento entre los nuevos contenidos semánticos y una parte de los preexistentes en la mente del receptor, operándose la llamada renovación de conocimientos y (figura 3) la situación de comprensión superficial inmediata que no conduce a la superposición de los contenidos semánticos nuevos sobre los existentes debido al distanciamiento y falta de nexos entre ambos, lo cual provoca la falta de comprensión total o parcial del mensaje. Esto es lo que ocurre en una comunicación intralingüística. Las cosas se complican cuando el intérprete interviene como instancia mediadora encargada de comprender y retransmitir el mensaje interlingüísticamente. El intérprete actúa como receptor intermediario y emisor de la nueva versión del discurso, por tanto no sólo sus conocimientos previos generales desempeñan un papel esencial en la comprensión del mensaje, sino también los conocimientos sobre el tema debatido adquieren protagonismo. Numerosos estudios demuestran que la realización del acto comunicativo intralingüístico depende directa o indirectamente de dos operaciones básicas: referencias –significados que el propio hablante asigna a sus enunciados o palabras–, e inferencias –significados que el receptor atribuye a las intenciones del hablante. Tanto las referencias como las inferencias se sustentan en un conocimiento compartido por el emisor y el receptor que Searle, el autor de los modelos básicos de la Teoría de los Actos de Habla, llamaba “common ground knowledge”. Grice, conocido por su Principio de Cooperación y las máximas conversacionales, también reparó en la importancia de este concepto dentro del proceso de descodificación cuando el receptor reconoce la intención del enunciado gracias a su percepción sobre el conocimiento y las creencias del hablante. De hecho, la pragmática nos ofrece un

sólido marco conceptual sobre el conocimiento humano desde su principal objetivo que es reconstruir las condiciones generales para que la comunicación tenga lugar. En opinión de Kreckel (1982: 45-88) el conocimiento humano se divide en tres áreas que se podrían adscribir:

- al mundo en general
- al mundo propio del individuo
- al mundo compartido de los comunicantes

2. Las funciones del lenguaje en el proceso interpretativo

Este concepto tripartito del conocimiento humano corresponde a las tres funciones del lenguaje destacadas por Habermas que marcan diferentes tipos de relación entre conocimiento y realidad. La función representativa se refiere a enunciados universales sobre el mundo que no dependen del contexto situacional. La función expresiva se concentra en la subjetividad del hablante y en aquellas experiencias que se preconizan como no-comunicativas a menos que el hablante las intercambie con un interlocutor. La función interactiva se podría describir como la verdadera función comunicativa basada en la reciprocidad del conocimiento. Las funciones expresiva e interactiva son las que se encargan de convertir las nuevas experiencias idiosincrásicas en conocimiento compartido. Desde esta perspectiva, si miramos el acto comunicativo interlingüístico mediado por el intérprete con sus dos etapas:

- La emisión del mensaje por el hablante y su comprensión por el intérprete.
- La reexpresión del mensaje por el intérprete y su comprensión por el público.

Vemos que la primera etapa se basa en el conocimiento compartido existente entre hablante e intérprete mientras éste lleva a cabo las dos primeras fases del proceso interpretativo –escucha / comprensión, procesamiento / memorización–, mientras que la segunda etapa tiene lugar entre el intérprete –en su postura de hablante– y el público, basándose pues en el conocimiento compartido entre éstos.

Volviendo a lo que señalaba Seleskovitch, la preparación previa del intérprete a través de una permanente investigación seria y su curiosidad y disponibilidad para la acumulación de información enciclopédica durante toda su vida profesional, le facilita la comprensión del mensaje emitido por el hablante que a veces puede alcanzar altos grados de complejidad conceptual. La segunda etapa comunicativa, intérprete - público, se puede reforzar con una recogida previa de información sobre la composición social, profesional, política del público, así como su edad y su preparación en el tema debatido.

En un experimento realizado a pequeña escala con alumnos de interpretación consecutiva –de tercer curso en la Licenciatura de Traducción e Interpretación en la Universidad de Alicante– se ha podido ver (Iliescu, 1998) cómo, en el caso de un discurso político –Bill Clinton dirigiéndose a la nación rumana en Bucarest tras ser rechazada la petición de Rumania de ingresar en la OTAN–, los alumnos que han dispuesto de una preparación previa con “material escrito” –breve repaso de los acontecimientos más importantes que tuvieron lugar en Rumania tras la caída del comunismo, algunas coordenadas sociales, y la importancia del lugar escogido para el discurso del Presidente americano–, así como “material visual” –imágenes en video de la revolución de 1989 y previas a ese momento, imágenes del dictador Ceaușescu, su juicio y ejecución, la situación posterior tensa, etc.–, han tenido mejores resultados en su interpretación que los alumnos que no han dispuesto de esta preparación y se han basado sólo en sus vagos conocimientos generales sobre Rumania.

La información exacta y “fresca” que adquirieron los primeros alumnos les ayudó a descifrar mejor los nombres propios, a deducir algunos datos que carecían de claridad, a entender las alusiones culturales e históricas y en general a cometer pocos errores de comprensión. En cambio los alumnos cuya interpretación fue extemporánea, se enfrentaron a serias dificultades en la fase de comprensión y procesamiento del mensaje, lo cual determinó la existencia de numerosos errores en su versión término.

La hoja informativa que fue distribuida al primer grupo de alumnos y que contenía información previa imprescindible para abordar el discurso del Presidente Clinton pronunciado en Bucarest, el 11 de julio de 1997 y que sirvió como práctica para la interpretación consecutiva con toma de notas se puede consultar en el anexo 1, página 177.

El discurso (extractado) del Presidente Clinton que antes mencionábamos aparece en el anexo 7, página 191.

Las más estridentes incongruencias registradas en la actuación de los alumnos que carecían del conocimiento previo, fueron las siguientes (Iliescu 1998: 135-142):

1. “I am proud to be the first American President to visit a free Romania” se tradujo “Me siento orgulloso de ser el primer presidente americano que visita Rumania” en la mayoría de las intervenciones del grupo A, mientras que los miembros del grupo B hablaron de “una Rumania libre” (tras haber contemplado en vídeo el reportaje sobre los encuentros de Ceaușescu con Nixon y Carter en Bucarest). Si bien la omisión del adjetivo “free”, no distorsionaría la percepción del mensaje por el público rumano, la audiencia española sí entendería que ningún presidente americano había visitado Rumania hasta la fecha, lo cual no es cierto. En cambio, Clinton es el primer presidente americano que visi-

ta Rumania tras la caída del comunismo. Por tanto la presencia del adjetivo en la traducción es esencial.

2. “I am proud to stand in the University Square where so many have sacrificed for freedom” y más adelante “I reaffirm from this Plaza of freedom ...”. La mayoría de los estudiantes del grupo A tradujeron la primera intervención como “Estoy orgulloso de hallarme en Bucarest donde muchos se sacrificaron por la libertad” y omitieron la segunda con el verbo performativo y el deíctico “this” que no les aportaba ninguna información adicional. El grupo B mencionó la Plaza de la Universidad en ambos casos, extrayendo la información de la hoja facilitada previamente por el profesor.

3. “You forged landmark treaties with Hungary and Ukraine. You brought ethnic Hungarians into a democratic government ...”. Los componentes del grupo B reconocieron ambos estados, así como la principal minoría étnica del país, mientras que los alumnos del grupo A mencionaron Hungría gracias a sus nociones geográficas, que no incluían sin embargo a Ucrania, ello debido probablemente a un escaso conocimiento de la composición de la URSS bastante generalizado en la Europa occidental. También omitieron, o distorsionaron el mensaje con interpretaciones como “minorías húngaras y ucranianas”. Es interesante analizar la intervención de un alumno en particular: “... siguiendo el ejemplo de Hungría y de cómo este país ha construido una democracia ...”.

Obviamente no entendió la intervención y no conocía el tradicional enfrentamiento entre estos dos países vecinos, pero sí sabía que Hungría tiene una posición económica y política mejor que Rumania frente a la OTAN y la CEE. Reteniendo de la intervención de Clinton las palabras “democratic” y “Hungary” creó una nueva construcción basada en sus propias impresiones y conocimiento general.

4. El nombre del presidente rumano, Emil Constantinescu, fue otra fuente de incongruencias. Fue reproducido correctamente por todos los estudiantes del grupo B (algunos incluyeron el nombre de pila no utilizado por Clinton, pero que estaba incluido en la hoja informativa previa) y también una parte de los alumnos del grupo A, que posiblemente sean espectadores habituales de los informativos de televisión. Se produjeron confusiones entre Constantinescu/Ionescu también mencionado por Clinton, o deformaciones como “Contestanescu”.

5. El himno nacional “Deșteaptă-te române!” (¡Despiértate rumano!) hace referencia al pueblo rumano, a cada miembro de la nación, no a la nación en su conjunto -tal y como el presidente Clinton lo desvía semánticamente: “I am reminded of the words of your national anthem once forbidden but never forgotten: Wake up, Romania”. Siguiendo el discurso origen pues, ambos grupos de alumnos produjeron el enunciado “¡Despierta Rumania!” desviándose del original cuyos versos, creados

para la revolución de 1848 animaban a cada ciudadano a tomar las riendas de su propio destino. “¡Despierta Rumania!” se presta más a una comprensión por parte del receptor hacia la idea de que este país se ha de despertar a la realidad, como si estuviera soñando con ideales inalcanzables... Al margen de este aspecto, también se produjeron confusiones que llevaron a versiones un tanto deformadas como: “Esto me recuerda la letra del himno nacional que dice “prohibir pero nunca olvidar””.

La conclusión que podemos extraer de esta actividad práctica es que se necesita una gran cantidad de conocimiento compartido sobre el pueblo rumano, para hacer posible la traducción al español de todas las alusiones, referencias, símbolos, y estímulos emocionales velados utilizados por Clinton con fines políticos.

Se aprecia una diferencia significativa entre las intervenciones de los alumnos que han tenido una preparación previa y aquellos que han sido expuestos a la interpretación extemporánea. Esto demuestra que el conocimiento compartido ayuda al intérprete a comprender el mensaje en todos sus niveles y por tanto, encontrar la equivalencia más adecuada en su propia lengua u operar adaptaciones sin alterar el mensaje inicial. El intérprete no sólo debe conocer el significado de los enunciados en inglés y sus homólogos en español, sino también el contexto extratextual, la realidad sociopolítica a la que el orador se refiere y el acervo cultural que el político utiliza como fuente nocional para extraer los puntos clave de su intervención. Con ello, el cumplimiento de la función persuasiva del mensaje está garantizada.

Bowen y Bowen (1984: 4) describen a su vez la fase de análisis del mensaje como una fase muy compleja que requiere un perfil polifacético debido a la variedad de discursos con los que se puede encontrar el intérprete. En su opinión, hoy en día ni el lenguaje ni la estructura discursiva de aquellas intervenciones legendarias en las Naciones Unidas u otros foros parecidos, se dan ya en la realidad profesional. Una primera división que realizan estos autores es en cuanto a la situación comunicativa: si se trata de entrevistas, reuniones o juntas a diversos niveles, comités de redacción, destituciones –con cierta tendencia a la divagación–, lo más probable es que el hablante adopte un estilo discursivo informal, mientras que en presentaciones y discursos oficiales, conferencias, cumbres, congresos, optará por el formal. Otra clasificación que proponen se refiere a las características del discurso espontáneo –con repeticiones, redundancias, falsos comienzos– frente al leído –que elimina este tipo de elementos. También observan Bowen y Bowen que las diferencias culturales marcan estilos opuestos en la creación de los discursos; por ejemplo, el sistema de enseñanza francés aboga por el modelo tesis-antítesis-síntesis, mientras que los ingleses prefieren el estilo lineal introducción-desarrollo-conclusión, o el estilo oratorio americano impone casi como una norma empezar el discurso con una broma o anécdota.

Estos autores aconsejan (1984: 8) al intérprete que tenga en cuenta los siguientes puntos cuando efectúa el análisis del mensaje:

- ¿Quién es el orador?
- ¿Cuál es el tema?
- ¿En qué ocasión se pronuncia el discurso?
- ¿Qué postura tiene el hablante frente al contenido ideacional (pro, contra, neutral)?

En la mayoría de los casos, señalan Bowen y Bowen, el discurso suele seguir una progresión lógica, introduciendo divisiones y subdivisiones en su formato.

3. Tipos de discurso

Al igual que la literatura cuyo amplio campo se organiza en géneros, los estudios sobre el discurso –adoptando la perspectiva lingüística, retórica, semiótica, etc.– han intentado clasificar el discurso obedeciendo a distintos criterios. Uno de ellos es el que conjuga contenido informativo y propósitos. Distinguimos pues, entre el discurso político, científico, periodístico, didáctico, etc. Marco Lodi Rizzini (1990) explica que cada uno muestra características específicas y se detiene en el análisis del discurso político desde una perspectiva lingüística, siguiendo la relación entre realidad y lenguaje sobre un corpus formado por declaraciones presidenciales francesas entre 1974 y 1981:

[...] si on admet qu'il n'y a pas de "texte" sans "contexte", il est impossible de nier une relation sous-jacente entre réalité et émission. Sur la base de cette affirmation, on est arrivé jusqu'à parler de typologies du discours (discours politique, scientifique, didactique, etc.) à partir de régularités identifiées dans l'émission. Ainsi, le discours politique a-t-il ses caractéristiques spécifiques.

La taxonomía que consideramos más adecuada para los fines de este trabajo es la que propone Roderick Jones (1998) al clasificar los discursos según sus rasgos determinantes en seis grandes categorías:

- argumentativo
- narrativo
- descriptivo
- polémico
- retórico
- obstruccionista

Este autor reconoce que su clasificación no abarca los únicos tipos de discurso que se dan en la realidad, pero sí los que el intérprete encuentra con mayor frecuencia en la vida profesional.

También advierte Jones sobre el hecho de que esta tipología –al igual que otras creadas con fines didácticos y por tanto representando categorías delimitadas artificialmente–, no existe en “estado puro” en la realidad profesional del intérprete sino que cada tipo de discurso definido en esta clasificación puede entrelazarse con otros sin que ello signifique que sus rasgos no puedan ser identificados.

La utilidad de conocer estos tipos de discurso y sus características es indiscutible, puesto que ayudan al intérprete a determinar desde la primera intervención del hablante cuál va a ser la estructura de su discurso, así como a anticipar fórmulas estándar, técnicas retóricas, y otros elementos que le harán sentirse más seguro y le inducirán a escoger unas u otras estrategias interpretativas.

3.1. *Discurso argumentativo*

En opinión de Bowen y Bowen (1984), la argumentación puede ser de tipo inductivo partiendo de lo particular para llegar a lo general, o deductivo, extrayendo de los principios y generalizaciones sus lados prácticos para aplicarlos a situaciones o hechos particulares. Los discursos argumentativos pueden ir acompañados por ilustraciones que a su vez son visuales, metafóricas o anecdóticas. A menudo el discurso parte de elementos considerados por el orador de menor importancia y sigue una progresión acumulativa hacia el punto culminante de la argumentación o en ocasiones, el orador recurre a reiteraciones o a ejemplos concretos, destinados a fijar conceptos abstractos o a clarificar zonas más complejas del discurso que requieren un incremento de la atención.

El discurso argumentativo sigue, según Jones, una argumentación lógica y se puede dividir en dos subcategorías:

- a) argumentativo de pros y contras
- b) argumentativo secuencial

El primero, expone de forma sucesiva y alternada los pros y contras sobre una idea, sea expresada al principio del discurso, sea deducible a lo largo de éste para llegar a una conclusión sintética que puede ser una propuesta, una opinión personal del orador sobre la controversia presentada, etc.

El segundo se constituye como una secuencia lógica de deducciones que conducen hacia un punto final, que la mayoría de las veces representa la única conclusión posible, puesto que el orador no expone otros puntos de vista más que los convergentes hacia esa idea final.

En el caso del discurso argumentativo de pros y contras, el intérprete debe prestar especial atención a la sucesión de posturas opuestas, delimitar muy bien aquellos puntos de vista a favor de los contrarios, deducir la postura del orador frente a la controversia e identificar correctamente los marcadores textuales que en este caso serán en su mayoría de tipo adversativo.

Existen en opinión de Jones (1998: 17) dos formas de abordar este tipo de discurso por parte del intérprete:

- Oscilar continuamente entre los pros y los contras.
- Presentar una de las posturas por completo; efectuar una pequeña pausa y presentar el punto de vista opuesto.

Muy a menudo se puede dar el caso de un orador que no siga ningún orden en la alternancia de pros y contras y que utilice de forma errónea los momentos de giro del discurso de una postura a otra o incluso que los marcadores empleados sean equívocos -por ejemplo una conjunción adversativa utilizada para expresar la consecuencia. En tales ocasiones, el intérprete debe deducir las relaciones existentes entre los enunciados y no confiar demasiado en los marcadores a la vez que intenta evitar que el discurso se convierta en un magma de pros y contras del cual el público no pueda extraer información clara. En tales ocasiones, se pone de manifiesto la capacidad que tiene la consecutiva de “mejorar” el original en cuanto a organización y estructura, capacidad señalada por algunos de los primeros teóricos de la interpretación como Herbert (1952) o Van Hoof (1962).

El fragmento que proponemos como ejemplo de discurso argumentativo de pros y contras se puede consultar en el anexo 2, pág. 181.

Como decíamos, el intérprete tiene dos opciones al enfrentarse con este tipo de texto. O bien oscilar entre los pros y contras como hace el orador, o bien agruparlos, presentar todos los argumentos que sostengan un punto de vista y luego, tras una pequeña pausa, introducir la argumentación opuesta. Sin embargo hay posturas que discrepan de esta visión por proponer una solución no siempre éticamente aceptable.

En el caso del fragmento citado, supongamos que es pronunciado por un sociólogo que estudia la tendencia de la población infantil de los países del este a sufrir un sentimiento de frustración ante la imposibilidad de adquirir objetos de determinadas marcas. La segunda de las dos técnicas que mencionábamos se materializaría en las siguientes fases:

- 1) Presentar los argumentos a favor de la figura de Mickey:
 - Entrañable.
 - Provoca entusiasmo.
 - Ofrece un mundo de magia y sueños a pequeños y mayores.
 - Es uno de los símbolos más atractivos del siglo.
 - Su encanto se debe a la sencillez de sus rasgos y sus colores básicos.

2) Dejar escasos segundos de silencio para marcar el fin de esta perspectiva.

3) Presentar los aspectos negativos derivados del personaje:

- Se ha convertido en marca comercial:
 - Participa en campañas de venta (ej. coches de juguete, etc).
 - Cada día hay mayor variedad de artículos que utilizan su fama y su imagen para fines puramente económicos.
- Su magia se mide en parámetros monetarios.
- Los parques de atracción son un negocio seguro para la empresa pero sus precios son prohibitivos; sólo tienen acceso niños de una determinada clase social con un determinado poder adquisitivo.
- Las técnicas de mercado se han apoderado del 70 cumpleaños de Mickey.
- No queda nada de los ideales de su creador.

En su versión del discurso, el intérprete debería también dejar clara la postura del orador, que es en este caso la crítica con respecto al cariz consumista que ha tomado la evolución de la figura mágica y emblemática de Mickey Mouse. Si el mismo discurso fuera pronunciado por un jefe de ventas de la compañía Disney, probablemente el tono sería distinto y los “contras” se convertirían en argumentos a favor de las campañas de marketing que se escudan en su preocupación por la felicidad de los niños y por los recursos lúdicos y oníricos de sus productos.

El segundo tipo de discurso argumentativo es el secuencial que se caracteriza, según Jones, por una organización lineal de las ideas concatenadas de forma lógica y que llevan a una conclusión natural, inducida por la línea argumentativa del orador. Este tipo de discurso puede resultar menos complicado para el intérprete pero por otro lado, al tener una estructura secuencial tan clara (la idea C deriva de la B que a su vez deriva de la A) presenta un peligro y es que si el intérprete pierde uno de los eslabones, rompe la cadena lógica de derivaciones y su público lo notará.

Este tipo de discurso argumentativo secuencial ostenta una estructura explícita cuando el orador presenta con claridad todos los puntos y subpuntos de su exposición, numerándolos con cifras o letras. Jones opina que esta estructuración es como un don y el intérprete debe sacarle el máximo provecho para la claridad de sus notas y de la reexpresión.

Si el orador comete alguna incongruencia, como por ejemplo anunciar tres apartados y mencionar cuatro en realidad, el intérprete optará bien por anunciar desde el principio los cuatro puntos que ha escuchado en el original, bien por adoptar una fórmula evasiva de tipo “un número de” o “varios”, pero en ningún caso pondrá al hablante en una situación embarazosa llamándole la atención sobre la incongruencia detectada.

En el anexo 3, página 183 presentamos un ejemplo de discurso argumentativo secuencial sobre el papel desempeñado por la OAMI dentro de la Unión Europea, en el cual los argumentos presentados por el autor a favor de este organismo y que exponen una serie de ventajas que su puesta en marcha supone, llevan a una única conclusión posible: la importancia de la Oficina de Armonización del Mercado Interior dentro del proceso de unificación europea.

La estructura de este discurso podría ser la siguiente:

1) Introducción:

- El impacto de las marcas en la vida actual.
- La innovación que representa el sistema comunitario de marcas.

2) Desarrollo del argumento:

- La normativa que regula las marcas.
- Las tres tareas fundamentales de la OAMI.
- Las ventajas que ofrece la adopción del sistema único de marcas frente a los sistemas nacionales:
 - Uniformidad de derechos.
 - Protección en el mercado europeo.
 - Simplificación del trámite.
 - Singularidad de la marca.

3) Conclusión:

3) Conclusión:

- La contribución de la OAMI a la política anti-desempleo y a la mayor competitividad de las compañías europeas.

La estructura del discurso argumentativo secuencial, aunque clara, puede también no ser explícitamente comunicada. En este caso, el intérprete, si tiene la certeza de haberla captado correctamente, puede tomarse la libertad de reproducir de forma explícita la estructura original, introduciendo por ejemplo la numeración de los apartados para facilitar la comprensión y el seguimiento de la línea argumental por el público.

3.2. *Discurso narrativo*

El segundo tipo de discurso en la clasificación de Jones (1999: 19) es el narrativo que a su vez puede ser cronológico –respetando el orden en el cual ocurrieron los hechos narrados–, o no cronológico, que altera ese orden. Los discursos narrativos cronológicos suelen ser los que evocan hechos histórico-sociales de un país, los que describen la evolución de un organismo, institución, sector de la actividad humana, los que pasan revista de una reunión anterior ofreciendo su resumen y conclusiones, los procedimientos y medidas llevados a cabo en el intervalo transcurrido, así como las directrices de futuro.

En el caso de los discursos narrativos que rompen el orden cronológico, el intérprete tiene que analizar si la alteración del orden natural por parte del orador es deliberada –en cuyo caso no puede efectuar modificación alguna–, o involuntaria, dando lugar a posibles enmiendas por parte del intérprete. El ejemplo que ofrece Jones (1999: 20) es el de un orador que está describiendo la entrada en la UE –antes Comunidad Europea– de todos los países que la forman y al enumerarlos cronológicamente, menciona España y Portugal antes que Grecia. El intérprete en este caso, si determina que no fue una inversión deliberada del orden, reexpresará la enumeración en la lengua término con su orden correcto.

En el discurso narrativo el intérprete debe concentrar su atención sobre las locuciones temporales, las fechas y los tiempos verbales intentando determinar lo más rápida, completa y eficazmente el esquema básico para este tipo de discurso que es: ¿Qué hechos ocurrieron cuándo?

Proponemos como ilustración del discurso narrativo un fragmento que enumera las etapas más importantes de la creación de la Unión Europea Occidental (véase anexo 4, pág. 185).

3.3. Discurso descriptivo

3.3. Discurso descriptivo

El discurso descriptivo aparece en la clasificación de Jones (1999:20) como una modalidad cuya dificultad para la interpretación reside en su falta de determinación lógica y de relaciones de tipo causa-efecto, por lo cual resulta imposible aplicarle ninguna de las estrategias anticipadoras. El esfuerzo del intérprete es mayor en la toma de notas al no contar con una jerarquización de las ideas en función de su importancia para el desarrollo del discurso. Dentro de esta categoría no sólo se inscriben las descripciones de todo tipo –como por ejemplo la situación de dos empresas que van a fusionarse, o el estado de un determinado sector de la economía nacional de un país–, sino también la interpretación de cuadros gráficos, estadísticas, etc.

Como ejemplo de discurso descriptivo ofrecemos una breve presentación de las Naciones Unidas y sus cometidos más importantes. Este ejemplo se encuentra en el anexo 5, pág. 187.

3.4. Discurso polémico

Otro tipo de discurso que es bastante recurrente en la realidad profesional es el polémico, caracterizándose por su vigorosa defensa de un determinado punto de vista. El orador, rechaza normalmente posturas

opuestas a la suya, descartando los argumentos de su(s) oponente(s); en casos extremos llega a olvidar las normas de cortesía, el tacto, incluso la honestidad y la lógica con tal de imponer su criterio sobre los demás.

Como ejemplo de discurso que adopta el tono polémico utilizaremos la carta que un profesor americano de origen rumano envía a un grupo de noticias en Internet lamentando la obsesión que el mundo occidental tiene por el tema vampírico relacionado con la figura de Drácula y las tierras de Transilvania; aunque se trata de un texto que carece de los indicios de oralidad puesto que ha sido concebido en forma escrita, su contenido nos puede revelar algunos rasgos del discurso polémico que consideramos interesantes (véase anexo 6, pág. 189)

3.5. *Discurso retórico*

La modalidad retórica es otra categoría que aparece con frecuencia, si no como discurso completo de este tipo, al menos como componente –a través de sus rasgos específicos– en discursos argumentativos, polémicos, etc.

Su contenido se basa en experiencias personales sea del orador, sea del público, sea compartidas por ambos, insertadas quizás en un entorno histórico y salpicadas con citas de autoridades reconocidas en la materia en cuestión o citas extracontextuales del conocimiento enciclopédico del orador. También se suelen nombrar las obras y autores de referencia en el dominio abordado e incluso presentar diagramas, gráficas o estadísticas en relación con el tema debatido, según señalan varios autores. Pero quizás la característica determinante de este tipo de discurso es la señalada por Jones (1999: 23), que se refiere a la importancia mayor otorgada a la forma que al contenido debido a su finalidad claramente persuasiva. Las técnicas que el orador adopta para alcanzar este fin son:

- El uso de referencias específicas (bien a personas del público, bien a personajes conocidos de cerca por el público, o pertenecientes a la literatura, cultura o historia nacionales o universales).
- La abundancia de figuras de lenguaje (empezando por el símil y la metáfora y continuando con la litotes o hipérbole), así como de un lenguaje alegórico, adornado o imaginativo conteniendo elementos fáciles de visualizar.
- La introducción de anécdotas y bromas que pueden tener el fin de reforzar las palabras del orador con un ejemplo más cercano al público o una parábola. Estos incisos también pueden tener fines puramente formales dando color al discurso, o cumpliendo

una función psicológica como la de distender una situación creada; finalmente pueden constituir una estrategia fática en momentos clave de la comunicación: al principio para abrir el canal comunicativo, en momentos críticos cuando decae la atención, etc.

En el discurso que ofrecemos como ilustración (véase anexo 7, pág. 191) el Presidente estadounidense invoca nombres emblemáticos como el de Eugen Ionesco o símbolos nacionales como el himno “Deșteaptă-te române!” y también compara el tesón de una atleta rumana que había destacado en la maratón de Nueva York, con el esfuerzo rumano en su camino hacia la democracia.

El ejemplo que proponemos para ilustrar la modalidad retórica es un extracto del discurso antes mencionado (en el capítulo 4 pág. 59) que pronunció Bill Clinton en Bucarest el 11 de julio de 1997 con motivo del rechazo de la solicitud de Rumania para el ingreso en la OTAN. La utilización de este fragmento como práctica para la interpretación consecutiva fue analizada en la página 59 y siguientes de este manual.

La dificultad que este tipo de discurso le plantea al intérprete reside tanto en su contenido, como en su forma. En cuanto al contenido, el intérprete se puede encontrar con **problemas de comprensión** como es el caso de algunas referencias:

a) Referencia a personas del público citadas por el orador no con su apellido, sino con el nombre de pila, o lo que es peor, con algún diminutivo o mote que resulta familiar para todos los participantes, pero no para el intérprete. El problema añadido que presentan los nombres propios es su sonoridad y por tanto fácil retención por parte del público, que se sentiría engañado ante una posible omisión en el mensaje término.

b) Referencia a personajes nacionales o universales que el intérprete desconozca.

c) Referencia a citas famosas pronunciadas, por ejemplo en latín, pero fonéticamente alteradas y adaptadas según la nacionalidad del hablante.

Además de los problemas de comprensión, el discurso retórico a menudo plantea **dificultades en la fase de reexpresión** debido a la presencia de:

a) Tropos o figuras de lenguaje, por su difícil traslación guardando intactos estética y significado a la vez.

b) Proverbios que por carencia de equivalentes en la lengua término, requieren la máxima creatividad del intérprete.

c) Chistes basados en juegos de palabra por su inevitable pérdida de humor al sufrir una explicitación en la lengua término.

En cuanto a la forma del discurso retórico, ésta también puede plantear dificultades. En este tipo de intervenciones donde el significante desempeña un papel comunicativo esencial contribuyendo a la realización de la

función persuasiva, el intérprete no puede alterar ningún elemento, por lo tanto debe captar con precisión el espíritu del discurso y la meta del orador.

3.6. *Discurso obstruccionista*

Finalmente, el último tipo de discurso destacado por Jones (1999: 23) es el defensivo u obstruccionista que, en su opinión se caracteriza por una gran extensión que contrasta con su escaso contenido. Como su nombre sugiere, este discurso tiene la finalidad de ocultar la postura del hablante o en su caso, del grupo, sociedad, partido político, etc., que éste represente. Por consiguiente, la dificultad que se le plantea al intérprete en este caso no es la de comprender el contenido conceptual y tampoco de reproducir la forma discursiva, sino más bien la dificultad reside en mantener la neutralidad.

Este tipo de discurso es habitual en las sociedades poco democráticas; de hecho, es uno de los instrumentos utilizados por algunos regímenes totalitaristas, aunque se puede encontrar también en situaciones diarias de la política, los negocios, las finanzas, por ejemplo, cada vez que un mandatario es entrevistado sobre una medida impopular.

En este sentido es interesante el estudio realizado por Lodi Rizzini (1990) sobre “Le langage de la Politique et la Politique du langage ...” donde destaca como características dominantes del discurso político la repetición –“**répétitivité**”– que consiste en “répéter souvent le même énoncé sous des formes différentes ou bien en reproduisant la même forme” y el enmascaramiento –“**masquage**”– o el carácter críptico, vago y ambiguo de los enunciados.

Cabe mencionar que esta clasificación de los tipos de discurso con los que nos podemos encontrar en la práctica es más bien una distinción a efectos analíticos, puesto que la realidad comunicativa no nos ofrece una tipología tan bien delimitada de intervenciones. Los discursos que caracterizan las situaciones reales de interpretación suelen combinar rasgos de más de una categoría de las anteriormente descritas. Un ejemplo de esta posible combinación de características de varios discursos podría ser el caso que presentamos en el anexo 9, pág. 199, extractado de un programa de televisión emitido por la BBC World a diario, “Hard Talk”, que se basa en entrevistas realizadas por el periodista y escritor británico Tim Sebastian a personalidades de la vida política, cultural, artística internacional o figuras que han alcanzado en algún momento de su vida fama mundial.

En este ejemplo, Tim Sebastian entrevista en Viena a la Ministra de Asuntos Exteriores de Austria, Benita Ferrero-Waldner, inmediatamente tras la dimisión del jefe del Partido Liberal (FPÖ) Jörg Haider cuyos

hombres y mujeres de confianza forman parte, en el momento de la entrevista, del ejecutivo de coalición que gobierna Austria.

Los antecedentes que mis alumnos pudieron consultar antes de realizar la práctica de interpretación consecutiva sobre una secuencia de esta entrevista se encuentran en el anexo 8, pág. 195. Esta información preliminar imprescindible para la comprensión del discurso de la Ministra austríaca así como de las preguntas formuladas por el entrevistador, fue recabada de fuentes como “El País Digital - Internacional”: (<http://www.elpais.es/p/d/20000301/Internac/haider.htm>).

En la presentación de su entrevista, Tim Sebastian explica que tras la dimisión del nacionalista de tendencia nazi, presidente del Partido Liberal, segunda fuerza política en Austria a partir de las últimas elecciones, el Gobierno de coalición esperaba una reacción positiva por parte de Europa que no llegó. El convencimiento del canciller Wolfgang Schüssel de que este gesto suavizaría la presión que existe actualmente sobre el gobierno austríaco no parece confirmada por los países europeos. En este contexto la Ministra de Asuntos Exteriores, aboga por la justicia y la comprensión para su país.

La entrevista empieza ex abrupto con una pregunta clave: “How disappointed are you by the reaction of Europe?” a la cual la Ministra contesta admitiendo su decepción, afirmando que la dimisión de Haider le cogió por sorpresa, una sorpresa positiva en todo caso que debería distender las actuales tensiones que sufre el gobierno austríaco puesto que la decisión de Haider fue por propia iniciativa con el fin de darle una oportunidad a la coalición. También dice Benita Ferrero-Walder en esta primera intervención sentirse decepcionada por la rápida reacción de la Presidencia europea portuguesa en nombre de los 14, y expresa sus dudas sobre la unanimidad de estas opiniones difícil de corroborar –en su opinión– en tan corto plazo. Véase el texto (abreviado) de la entrevista en el anexo 9, pág. 199.

CAPÍTULO V

PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Además del análisis del discurso que el intérprete debe efectuar para determinar las estrategias a adoptar y para activar sus mecanismos anticipadores, existe una siguiente fase, la del procesamiento de la información. Esta fase es la que prepara el mensaje para el proceso de retención mediante estrategias mnemotécnicas y con el soporte físico de las notas. La preparación del mensaje consiste en una correcta jerarquización de ideas. Para que la interpretación refleje el significado conceptual del mensaje inicial así como sus significados contextuales y el tono y espíritu del discurso, el intérprete necesita poder determinar qué datos son primordiales en la comunicación y qué aspectos son secundarios o incluso accesorios. De lo contrario, no podrá decidir sobre las omisiones que se verá forzado a realizar más de una vez, en situación de dificultad extrema del contenido o de velocidad muy alta de exposición.

Esas omisiones no pueden ser fruto del azar, por tanto el intérprete deberá contar con una lista de prioridades e ideas imprescindibles para la versión término. Si se carece de esta jerarquía, el discurso parecerá desorganizado, sin hilo conductor, puesto que si a todas las ideas se les otorga el mismo peso, formarían un magma difícil de estructurar por el receptor.

La jerarquización de las ideas es de gran ayuda en las siguientes fases del proceso interpretativo consecutivo puesto que facilita la retención de las ideas y también su fácil recuperación de la memoria para la reexpresión.

Por último, es importante que el intérprete tenga preparado el esquema de las ideas principales emitidas por el hablante, porque en algunas ocasiones, por presiones de tiempo, los delegados solicitan al intérprete que ofrezca en lugar de una interpretación íntegra, una versión resumida en lengua término del discurso pronunciado.

La jerarquización de ideas obedecería según Jones (1999: 25) a una clasificación tripartita:

- Las ideas centrales que responden a necesidades básicas del receptor (por ejemplo saber quién hace qué, cuándo, quién dice/piensa qué).

- Las ideas secundarias que sin embargo son importantes y por tanto no deben descartarse (como los adjetivos y adverbios que describen nombres o acciones).
- Elementos ajenos al contenido del discurso pero que le dan color (como las ilustraciones extracontextuales o las digresiones).

Es obvio que esta clasificación es genérica y que sus categorías pueden cambiar en importancia en función de la situación comunicativa e intencionalidad del hablante. Como esquema básico para operar omisiones u otorgar la importancia debida a cada uno de los elementos del mensaje, el intérprete adopta el principio **sujeto-verbo-objeto** pero no desde una perspectiva gramatical sino desde el punto de vista semántico. Esto significa que en el enunciado:

El delegado estadounidense desea hacer constar su insatisfacción con respecto a las medidas tomadas por Rusia ...

el intérprete no juzgará gramaticalmente el adjetivo “estadounidense” y lo eliminará por no pertenecer al esquema S-V-O, sino que considerará semánticamente “delegado estadounidense” como una unidad compacta que representa el sujeto, puesto que el significado que prima es la procedencia del sujeto, no su condición de delegado.

Hemos visto al principio de este apartado que las necesidades básicas del receptor abarcan además del esquema S-V-O también el elemento temporal y sobre todo el complemento agente, es decir, el autor de las declaraciones. Esta información le puede llegar al intérprete de forma explícita a través de oraciones introductorias, propias del estilo indirecto (“El delegado belga dijo ...”, “El portavoz del grupo socialista opina ...”), de forma implícita, a través de fórmulas evasivas de atribución de enunciados (“En nuestra opinión ...”, “según la Dirección General ...”) y de forma oculta cuando el hablante hace referencias, incluso reproduce las palabras de distintas fuentes, pero sin citarlas.

Es importante que el intérprete sepa distinguir entre estas formas de introducir pensamientos o enunciados ajenos y que haga constar la diferencia en su versión término del discurso; por ejemplo, entre estos enunciados hay un distanciamiento en cuanto a la autoría de los mismos que no se puede ignorar:

- a) “Los precios fijados por la UE sobre el aceite de oliva español son escandalosamente bajos en relación con su calidad y en comparación con aceites procedentes de otros países comunitarios”.
- b) “Tenemos la impresión de que los precios fijados ...”.
- c) “El Gobierno español cree que los precios fijados ...”.

1. Elementos secundarios

En este apartado se incluirían los epítetos y algunos adverbios (exceptuando los que pertenecen a categorías centrales). Estas categorías se pueden omitir del discurso término siempre y cuando no formen junto con la palabra que determinan un núcleo compacto. Por ejemplo, el adjetivo es omisible cuando es descriptivo o explicativo y no cuando es definitorio o especificativo.

Ecologists are worried about a plan to build a water highway on the Paraguay-Parana rivers that cut through the “pantanal” endangering Brazil’s ecological balance. The hydrovia will drain the fragile, small Brazilian “pantanal” and also the large, 200-species Bolivian one which has traditionally been a treasure for the Indian tribes, to allow year round shipping.

En este fragmento, los elementos centrales son:

- El peligro ecológico que supone la construcción de la hidrovía.
- La preocupación de los ecologistas por la desecación de los pantanales.

Los adjetivos “fragile”, “small”, “large”, “200 bird species” no son definitorios sino descriptivos, por tanto, secundarios, así como la subordinada atributiva explicativa “which has traditionally been a treasure for the Indian tribes”. Ante la necesidad, estos elementos podrían llegar a ser omisibles, puesto que su ausencia no alteraría el significado total del fragmento.

En cambio, imaginemos que el mensaje apareciera de esta otra forma:

Ecologists are worried about a plan to build a water highway on the Paraguay-Parana rivers that cut through one of the pantanals there, endangering Brazil’s ecological balance. The hydrovia will drain the fragile, small Brazilian “pantanal” but leave the large, 200-species, Bolivian one undisturbed.

En este caso, los adjetivos “fragile, small, Brazilian” no se pueden omitir ya que son los que definen el pantano pequeño frente al otro, que Brasil comparte con Bolivia, actuando pues como identificadores imprescindibles para el significado general del mensaje.

Los epítetos no siempre tienen valor adjetival, sino que algunas veces revelan un contenido predicativo, como en el siguiente enunciado:

Esta iniciativa innovadora para la línea política de mi grupo parlamentario nos ayudará en el nuevo proyecto de ley que estamos preparando.

El hablante, aunque parezca que exprese un único enunciado regido por el predicado “nos ayudará”, en realidad hace otra aseveración mediante el epíteto con valor predicativo: “la iniciativa innova nuestra línea política”.

2. Elementos ajenos al contenido del discurso

En esta categoría entran las ilustraciones de todo tipo y las digresiones. Es esencial que el intérprete reconozca los ejemplos y los trate como tal en su plasmación del discurso ya que de lo contrario, puede provocar alteraciones en el significado o en las implicaturas de los enunciados, como ocurre en este ejemplo:

Los países mediterráneos, entre ellos España y Francia, han expresado su indignación por la nueva normativa europea con respecto a la exportación de productos agrícolas.

El enunciado presenta dos de los países indignados como ejemplo, dejando la posibilidad abierta de que el receptor imagine que hay más países mediterráneos que apoyan esta idea pero que no han sido enumerados en el ejemplo. Si el intérprete transforma el enunciado en:

Los países mediterráneos España y Francia han expresado su indignación...

niega implícitamente la posibilidad de que haya otros países mediterráneos que adopten la misma postura, restringiendo la discrepancia a estos dos países.

Superada esta fase en la cual el intérprete detecta si las ejemplificaciones tienen alguna trascendencia, o si llevan consigo implicaturas de alguna clase, llega el momento de decidir si el ejemplo es puramente ilustrativo (y puede ser abreviado) o tiene un significado intrínseco (y se ha de reproducir de forma exhaustiva).

Si un delegado en una reunión de la Comisión Europea menciona los países PECO enumerándolos a continuación: Polonia, Chequia, Eslovaquia, Hungría, las Repúblicas ex-Yugoslavas (Serbia, Bosnia, Herzegovina,...), Rumanía y Bulgaria, a pesar de que el tema del día está relacionado con estos países que los delegados conocen de sobra además de haber sido ya enumerados en la misma sesión unas cuantas veces, quizás el intérprete considere oportuno no repetir la enumeración:

Este año la financiación europea de los programas interuniversitarios destinados a optimizar y modernizar el proceso de enseñanza superior, se ha ampliado hacia los países PECO, que como ya saben, son los países ex-comunistas del centro y este de Europa.

Si el hablante hiciera hincapié en alguno de estos países, por supuesto que el intérprete deberá mencionar el país reflejando el interés del hablante.

Si por contra el ejemplo tiene un significado intrínseco como en el caso de una asamblea general de una compañía multinacional donde el asesor de seguridad ejemplifica con una serie de medidas de pre-

vención de accidentes la política de seguridad prevista para un determinado sector expuesto a riesgos laborales, entonces no existe opción de abreviar la enumeración de estas medidas por parte del intérprete. En este caso el ejemplo no es ilustrativo sino que es parte de la argumentación.

Junto con las ilustraciones, las digresiones pertenecen a la categoría de elementos externos que intervienen en los discursos -sobre todo en aquellos que denotan rasgos retóricos. El orador a menudo envuelve la esencia de su discurso en un ropaje de elementos de importancia secundaria o incluso ajenos al tema en discusión. En estos casos, se requiere del intérprete organización en el pensamiento y claridad en el análisis para poder seguir el hilo argumental por muy oculto que esté. Es muy habitual que las intervenciones de los delegados en una conferencia o cumbre se abran con una fórmula redundante, repitiendo ideas que se han expuesto ya, o citando a predecesores en el turno de palabra. Ésta no suele tener una función informativa sino fática (de apertura del canal comunicativo). También es usual que en reuniones de alto nivel donde asisten un extenso número de participantes, los discursos de apertura y clausura sean más bien retóricos incluyendo paréntesis, apartes, comparaciones, redundancias, siendo en estos casos la competencia del intérprete la que decide si una figura retórica se traslada, se adapta, se explica o se omite según las posibilidades de expresión de la lengua término y según la composición del público receptor.

Para concluir podemos decir que, tras haber determinado el tipo de discurso con el que se enfrenta (anticipando estrategias), el intérprete analiza las ideas principales a fin de establecer una jerarquía, con vistas a la fase de retención. Las ideas centrales del mensaje formarán la estructura de su plasmación. En cuanto a los elementos secundarios y externos, si se trata de redundancias no deliberadas, éstas pueden ser reducidas al mínimo por el intérprete. Las digresiones, comparaciones extra-contextuales y elementos retóricos en general son aquellos elementos que se omitirían ante la intervención de factores presionantes durante la situación comunicativa (como puede ser la premura o la acumulación de información). Si se trasladan a la versión término, de todos modos, su importancia debe ser relativa en el contexto general discursivo.

Finalmente, cabe mencionar en este apartado dedicado al procesamiento de la información, que no sólo la determinación de las ideas centrales y secundarias con su consiguiente jerarquización suponen dejar el terreno preparado para la fase de retención, sino que el intérprete deberá efectuar también un análisis de nexos para identificar correctamente las relaciones existentes entre los distintos enunciados.

3. Relaciones entre enunciados

Las relaciones inter-enunciados que aparecen con mayor frecuencia en los discursos son:

- **La consecuencia lógica** (que puede aparecer muy claramente expresada mediante nexos como “por lo tanto”, “por consiguiente”, “como resultado”, “como consecuencia”, etc., pero también puede anunciar su presencia de forma menos evidente a través de locuciones o adverbios consecutivos más ambiguos que los anteriores: “así”, “así pues”, “de esta manera”, etc.).
- **La causalidad** (que normalmente viene expresada por conjunciones y locuciones conjuncionales inequívocas: “porque”, “debido a”, “ya que”, “puesto que”, “como”, no suponiendo grandes dificultades para el intérprete).
- **La adversatividad:** es una relación clara de oposición entre los contenidos de dos enunciados. Esta oposición puede tener diferentes matices: el segundo enunciado puede ofrecer una alternativa a la idea expresada anteriormente, una nueva luz sobre la misma idea, o una atenuación de esta. Los elementos introductorios -adverbios, conjunciones y locuciones- son adversativos explícitos (“pero”, “sino”, “sin embargo”, “aunque”, “a pesar de”, “si bien”, “no obstante”, “por otra parte”) o implícitos (“mientras”, “también”) que, sin ser adversativos intrínsecamente, pueden adoptar ese valor debido al contexto.
- **La secuencialidad:** es una relación que prescinde de los nexos entre los enunciados que se hallan yuxtapuestos; se trata de una de las situaciones más problemáticas para el intérprete. La secuencialidad (que queda clara cuando el orador pronuncia el discurso y que no deja constancia de ningún conector en la toma de notas), provoca dudas en la mente del intérprete durante la fase de reexpresión. Ante la necesidad de engarzar las ideas que surgen al mirar las notas, el intérprete tiende a crear un nexo donde no lo hay y si el discurso original no está muy bien estructurado y el tema no le resulta nada familiar, es muy posible que el conector introducido por el intérprete sea inadecuado. Por otra parte, la necesidad de unir enunciados que en las notas aparecen dispares, lleva muy a menudo a la repetición molesta de la conjunción copulativa “y” que hace que el discurso pierda elegancia, naturalidad y sea difícil de seguir.

Para finalizar, cabe mencionar que los nexos citados aquí no son los únicos; como bien se sabe, las lenguas ofrecen una infinidad de posibilidades para expresar las relaciones de distintos tipos existentes entre las ideas que el pensamiento humano produce.

También se podría citar aquí una categoría heterogénea de conectores que abarcaría todos aquellos elementos utilizados por los oradores para retomar el discurso tras haber efectuado una parada, o tras haber cambiado de rumbo, o para tratar de involucrar al público cuya actitud es pasiva, o para anunciar el final o las conclusiones de su intervención. Por ejemplo, muchos oradores utilizan falsas preguntas como estrategia retórica y fática a la vez (asegurándose de que el público les está siguiendo), preguntas a las cuales ellos mismos contestan:

Ésta es una cuestión de máxima urgencia para nuestro debate, ¿y por qué? Porque las condiciones de trabajo han cambiado, las relaciones humanas han sufrido alteraciones...

El intérprete decidirá si es conveniente reproducir la pregunta retórica u ofrecer simplemente la respuesta precedida de algún nexo o expresión causativa. Su decisión dependerá del tipo de discurso y su finalidad, de las tácticas utilizadas por el orador hasta ese momento, de la concisión requerida por el público.

Los elementos que marcan el final de la intervención suelen regirse por convenciones propias para cada cultura y situación comunicativa. En niveles altos (parlamentarios, diputados, comisarios europeos, miembros de las Naciones Unidas, etc.) es habitual introducir fórmulas vocativas antes de la conclusión o parrafada final del discurso. Por ejemplo la expresión “Chairman, ladies and gentlemen” no tiene valor informativo, ni contenido intrínseco, sino sólo la función fática de anunciar el próximo final del acto comunicativo, y por eso, a veces es omitida de la versión plasmada por el intérprete.

4. Estrategias del intérprete

La definición de la **estrategia** ofrecida por Kalina (1992: 253) se basa en autores como Kohn y Riedmüller: “A strategy is goal-oriented, so that the goal determines the amount and thoroughness of processing. It may be consciously used but may also have become automatic in so far as the processor will not have to make any cognitive decision”.

En opinión de Kalina la interpretación requiere estrategias específicas frente al resto de las actividades comunicativas que se podrían resumir en:

- Estrategias de elusión de las interferencias y reestructuración sintáctica.
- Estrategias de anticipación.
- Estrategias de control.
- Estrategias de “aproximación”.

Abogando por una enseñanza diferenciada del modo consecutivo y simultáneo, Kalina muestra estas estrategias como propias de la interpretación simultánea como acto de comunicación bilingüe, mientras la consecutiva, puede utilizar en gran medida estrategias típicas de la comunicación monolingüe.

En opinión de Bowen y Bowen (1984) el intérprete a veces necesita realizar una tarea parecida a la del arqueólogo, intentando despojar la idea central del mensaje de su ropaje exterior estilístico. Para ello se deben tener en cuenta los siguientes factores:

1. Relaciones reflejadas por el contenido del mensaje:
 - ¿Quién hace qué acción?
 - ¿Sobre quién?
 - ¿Cuándo?
 - ¿Dónde?
 - ¿Cómo?
 - ¿Por qué?
2. Elemento novedoso:
 - ¿Qué parte de la información dada es inédita?
 - ¿Qué parte es conocida por el receptor?
3. Anticipación:
 - ¿Qué elementos son previsibles según el tipo de discurso (panegírico, bienvenida, etc.)?

Algunos de los elementos considerados aquí y descritos por Gile (1991b y 1995a) como intensificadores del esfuerzo de procesamiento del intérprete, son característicos del discurso de tipo retórico como los nombres propios, o las enumeraciones. El discurso polémico también presenta dificultades en el proceso interpretativo. El intérprete debe ser fiel al discurso original transmitiendo no sólo el contenido semántico sino también el tono y registro de los comentarios, debe activar su sensibilidad para percibir la intensidad de los sentimientos expresados por el orador, y también tiene que mostrar flexibilidad, puesto que en muchos casos reproducirá un lenguaje, tono y contenido que considerará al menos cuestionable, si no reprochable. En este sentido no existe un consenso entre el sector profesional y el teórico de la interpretación. Las visiones prescriptivas dentro de la literatura de especialidad, sobre todo las tradicionales (como la de Herbert por ejemplo) parecen abogar por una mitigación de los enunciados descorteses o groseros por parte del intérprete, mientras que la postura del mundo profesional (José Esteban⁴, 1999) parece defender la reproducción fiel y exacta de todos los aspectos discursivos que el

4. Opinión expresada en los debates durante la Conferencia de la Universidad Europea de Madrid, feb. 1999.

estilo polémico involucra, pues de lo contrario, el intérprete modificaría factores como la *intencionalidad*, *situacionalidad*, *aceptabilidad*, con lo cual rebasaría sus atribuciones.

A su vez, Jones (1998: 21) opina que hay ocasiones cuando el intérprete puede atenuar ciertos comentarios rudos que no benefician a nadie, pero reconoce que es muy difícil aconsejar sobre las situaciones que admiten estas atenuaciones ya que en ellas intervienen múltiples factores contextuales y situacionales.

En cuanto al discurso obstruccionista, la dificultad que plantea ante el intérprete es la forma de mantener éste la neutralidad.

En general, el intérprete se ve a sí mismo como comunicador a pesar de que el mensaje que transmite no es suyo. Lo complicado del discurso defensivo es que el intérprete debe ceñirse a la escasa información que el hablante ofrece –lo cual va en contra de su condición de comunicador–, y debe tener en cuenta que las posibles acusaciones de opacidad, impenetrabilidad, etc., en todo caso, irían dirigidas al orador y no a sí mismo. El intérprete, si bien siente que la información facilitada es insuficiente o que el discurso que está interpretando carece de contenido, ha de recordar que él no es más que un mero transmisor entre emisor y receptor, y no está autorizado a explicar, por ejemplo, un concepto que el hablante deliberadamente ha evitado ampliar.

Algunas de las razones por las cuales no es aconsejable que el intérprete añada información, son las siguientes:

- Puede suponer una pérdida de tiempo.
- Puede introducir algún error.
- Puede distraer la atención del tema que le interesa al orador.
- Puede molestar a los participantes, ya que estos no asisten a la reunión para saber las opiniones del intérprete, sino las del orador.
- Puede provocar que alguno de los delegados base su alegato/crítica /debate precisamente en la información añadida por el intérprete tomándola como original.

CAPÍTULO VI

ASPECTOS COGNITIVOS EN LA INTERPRETACIÓN

Para empezar, sería quizás conveniente señalar que, según De Groot (1997: 56) el estudio cognitivo de la traducción/interpretación ha sido objeto de poca atención por parte de los científicos hasta ahora, a pesar de la importancia que esta área concentra dentro de la psicología cognitiva. Respecto a la interpretación, esta autora intenta efectuar un breve repaso por los estudios de naturaleza cognitiva que traen a la luz variables relevantes como: la relación señal-ruido y el índice de información entrante en la modalidad simultánea, la cualidad del “input informacional” de ser estructurado y al mismo tiempo sintácticamente ambiguo, sus características léxicas, las dificultades que entraña el cambio de código, la complejidad en la reconversión (reformulación) del mensaje, cada uno de estos factores contribuyendo por separado a que la tarea total se complique.

A su vez, Moser-Mercer (1997: 193) insiste en que una descripción de los enfoques existentes sobre la actividad de procesamiento de la información no sería nunca completa sin poner de manifiesto también los aspectos negativos que acarrea el estudio de las funciones mentales humanas en analogía con la inteligencia artificial. Tampoco está de acuerdo Moser-Mercer con el análisis de la actividad cerebral por etapas, dividiéndola en fases. Se ha visto que los intérpretes actúan de forma distinta ante la misma tarea y también que los científicos inventan modelos de análisis diferentes para abordar una misma tarea.

Asimismo, los intérpretes tienen la capacidad de pasar de una fase a otra sin práctica previa (habiendo adquirido cierto automatismo), pero al mismo tiempo, los componentes del proceso no se pueden separar, excepto si esta separación obedece a fines analíticos y se hace con medios de laboratorio. De todas formas, el proceso interpretativo no consta sólo del paso por las diferentes etapas sino también de la activación por parte de los intérpretes de una amplia gama de procedimientos que les ayudan a solucionar los problemas a los cuales se enfrentan. En resumen, Moser-Mercer considera que el enfoque por fases tiene la virtud de permitir el acercamiento al proceso básico o “primitivo”, si bien no nos ofrece infor-

mación sobre cómo resuelven los intérpretes las dificultades y tampoco sobre la toma de decisiones.

El modelo que Moser-Mercer considera adecuado para la interpretación debe ser suficientemente amplio como para dar cabida a aspectos que reflejen el entorno complejo, sujeto a las limitaciones de tiempo, y requiriendo tareas de todo tipo características de la interpretación. Este entorno complejo exige un grado muy alto de procesamiento cognitivo dinámico de la información así como una experiencia específica que incluya el conocimiento de diversas áreas y de diversas estrategias para solucionar los problemas típicos de la interpretación simultánea dentro de sus rígidos parámetros de tiempo. Una primera categoría de estrategias que interviene en este proceso se podría referir a las de **comprensión** (a fin de actualizar el modelo mental del habla) así como **planificación** (para la producción del mensaje término, incluyendo las estrategias de trabajo). Moser-Mercer aboga por un modelo investigador que combine el análisis de errores con la medición del tiempo de reacción durante la interpretación a fin de obtener datos reveladores sobre el comportamiento de priorización de los intérpretes.

1. Tipos de memoria

En este capítulo abordaremos aspectos relacionados con la memoria así como algunos problemas que plantean determinados rasgos específicos discursivos ante los mecanismos mnemotécnicos que el intérprete ha de activar durante el proceso interpretativo.

Según Wingfield y Byrnes (1988), la memoria es nuestra capacidad de adquirir y retener información, de recordarla cuando la necesitamos, y de reconocerla cuando la encontramos nuevamente.

La estructura de la memoria se refiere a la forma en la cual se almacena la información, su duración y su organización. Los procesos básicos son la **adquisición**, la **retención** y la **recuperación**. La incapacidad de recordar se debe a la falta de atención o comprensión en la fase de adquisición. El olvido es la pérdida de información almacenada y se debe a la adquisición de nuevos contenidos que compiten con los antiguos. La recuperación es el proceso de búsqueda que responde a unas estrategias de recuerdo. Llamamos código de memoria a la representación mental de la experiencia.

El significado general del término memoria se refiere a la capacidad de los seres humanos de recordar información diversa (como datos, nombres, números de teléfono, elementos léxicos, etc.). Esta capacidad para recordar abarca tres fases:

- 1) adquisición
- 2) almacenamiento
- 3) evocación

El poder humano de adquisición es ilimitado. Potencialmente todo lo que nos rodea, sea elemento estático sea actividad, es considerado como material almacenable por la memoria. Evidentemente no todo este material responde a las necesidades del individuo y por tanto no todo este material entra en juego en la siguiente fase de almacenamiento. Esta fase consta de un proceso de selección que se rige por unos parámetros (de necesidad, de interés, etc.) impuestos por el funcionamiento general del cerebro humano. Cabe observar que el material seleccionado y almacenado no tiene un carácter permanente, no queda intacto eternamente, sino que tiende a deformarse, incluso a desaparecer con el tiempo.

La tercera fase, de evocación se basa en el poder de recuerdo que, a diferencia del adquisitivo, es limitado. También es espontáneo y aparentemente caprichoso, porque en el fondo, según demuestran numerosos estudios psicológicos, existen ciertas relaciones de causalidad que intervienen en el proceso de evocación. Para activar eficazmente la información almacenada, el individuo debe poder encontrarla en su memoria con facilidad y esto depende de si los datos fueron archivados en el lugar correcto en su momento y engarzados con la información preexistente en el archivo.

Según algunos autores, la memoria se subdivide en: memoria inmediata, a corto plazo, y a largo plazo. Psicólogos como Wingfield y Byrnes (1988) dividen la memoria en sensorial, a corto y largo plazo. La memoria sensorial consiste en la breve retención de información sensorial visual, auditiva o de otro tipo, sin analizarla y en el tiempo apenas suficiente para codificarla. La memoria a corto plazo consiste en una capacidad limitada de “retener y mantener una información (sin que medie una intensa repetición)” (1988: 20) y que es codificada en alguna forma de lenguaje. Por ejemplo, utilizaremos la memoria a corto plazo para retener un número de teléfono que hemos mirado en la guía (información que necesitaremos sólo mientras marcamos dicho número). Según indican los autores de “*The Psychology of Human Memory*”, la memoria a corto plazo difiere de la sensorial en que “no hemos almacenado simplemente un registro de la sensación visual de los números de una página, sino que tenemos los nombres de esos números y podemos repetirnoslos las veces que sea necesario”.

La memoria a largo plazo es la forma final de almacenamiento de una información, implicando la codificación del verdadero significado de un acontecimiento. Su duración es mucho mayor y “los sucesos se colocan en ella en el contexto de otros eventos o conceptos relacionados”. (1988: 20).

Otros autores consideran que la memoria inmediata (a diferencia de la memoria a largo plazo), se identifica por el carácter automático de su recuperación inmediata de la información que acaba de ser percibida y retenida. Su poder de recuperar información alcanza una duración de máximo treinta segundos, mientras que su fase de retención no supera en personas sin entrenamiento los siete segundos. Un factor importante que disminuye (a veces hasta anula completamente) el poder de la memoria inmediata, son las interferencias. Si no existe una vinculación seria entre la situación, el sujeto y la información percibida, o una voluntad por parte del individuo de retener los datos, las interferencias pueden impedir el funcionamiento de la memoria inmediata mediante la acción de un principio psicológico básico según el cual toda actividad de la mente expulsa de la memoria la actividad inmediatamente anterior.

También existen factores potenciadores de la memoria como el interés en la información que se almacena. Sin interés, nuestro esfuerzo para retener es mayor y nuestros resultados son pobres. Las personas que demuestran intereses vivos y variados suelen desarrollar una memoria inmediata eficaz.

Danica Seleskovitch (1978: 34-44) se interesa por el proceso de memorización con vistas a su aplicabilidad a la enseñanza de la interpretación. En su opinión, lo más importante para un intérprete no es la capacidad de memorizar información sino la habilidad de mejorar su memoria asignando significados a aquellas palabras carentes de sentido inmediato. Esta situación se da muy a menudo en la vida profesional de un intérprete y se ha demostrado que cuanto menos significados encuentra éste en el mensaje que ha de reformular, más tiempo necesita para almacenar la información y más dificultad encontrará en recuperarla.

Seleskovitch (1978: 35) distingue entre los distintos tipos de memoria, la *autónoma* (substantive) que asimila la información de forma inmediata utilizando el análisis y la comprensión, la *exacta* (verbatim) que, por el contrario, necesita un tiempo de almacenamiento acompañado por ejercicios y repeticiones puesto que no reformula, sino retiene la información con las palabras exactas con las que es recibida. Por esta razón, esta forma de memorizar no es conveniente para el intérprete puesto que le requiere un esfuerzo doble de almacenamiento y de continua separación entre los contenidos y el ropaje externo de las palabras. La memoria autónoma en cambio se basa en la comprensión, a ser posible completa y correcta del mensaje y consta de dos fases: la memoria **activa** (que coincide con la de corto plazo o transitoria, asimilando la información automáticamente) y la memoria **pasiva** (que ocupa un periodo más largo de tiempo) consistiendo en la capacidad de reconocer pero no de reproducir la información; cuando entra en conjunción con otros estímulos como las notas, reactiva la información para la fase de reexpresión.

2. Estrategias mnemotécnicas

La interpretación consecutiva es en opinión de Seleskovitch (1978: 39) un ejercicio constante de recuperar información desde la memoria pasiva para la activa:

You only remember something if you have paid attention to it, if you relate the significance and meaning to your own experience; in short, if you reflect on it in such a way that you experience what is commonly known as “awareness”. Memory is much more dependent on what you do with the information than on how your senses perceive it.

While the speaker is speaking, the interpreter concentrates on both his meaning and his wording. When he grasps the meaning, it becomes a part of his active memory. We can thus see that memory in consecutive interpretation consists of nothing more than understanding the meaning which the words convey. If this understanding is complete and correct, the interpreter will have the transient memory required for the reexpression of information without having to resort to mental gymnastics in order to memorize it.

Además de los estímulos externos y el interés hay otro factor que influye en la memorización del cual hemos hablado en el apartado 3.2. dedicado a la comprensión del mensaje y que es el **conocimiento previo**. Es evidente que cualquier persona es capaz de reproducir casi sin esfuerzo el hilo narrativo de una película que acaba de ver pero es incapaz de recordar toda la información contenida en un pasaje de aproximadamente 500 palabras que acaba de escuchar. Para memorizar el fragmento en cuestión se necesita una hora de trabajo intensivo y la aplicación de varias técnicas como la repetición, asociación, etc. En cambio la trama de la película es almacenada sin más y se puede recuperar tras un periodo de tiempo transcurrido con toda facilidad. Esto ocurre, en opinión de Seleskovitch (1978), gracias a la intervención de varios factores:

1) La atención del receptor es mayor debido al grado de interés suscitado por la película.

2) Los estímulos llegan por doble vía: visual y auditiva.

3) El tema de la película hace referencia al entorno cognitivo del receptor, ya que según esta autora, no existen temas nuevos sino sólo su tratamiento difiere, por lo tanto al receptor siempre le será familiar el argumento central de cualquier película.

A su vez Déjean Le Féal (1981) considera que la memorización se realiza mediante tres procesos:

1) **Representación mental** que implica la visualización del mensaje y que tiene como ventaja la posibilidad de retener el contenido cognitivo más fácilmente y también reactivarlo cuando sea necesario.

2) **Plan de razonamiento** que es el proceso a través del cual el intérprete retiene la estructura base del mensaje, llevando a cabo la organización de ideas (por ejemplo de los pros y los contras en el discurso argumentativo o de las concatenaciones de enunciados derivados en otros tipos de discurso).

3) **Recapitulación** que consiste en extraer la conclusión de cada bloque de discurso pronunciado por el orador, antes de que éste ceda el turno al intérprete. De esta forma, la información acumulada no es anárquica, y las ideas que marcan cada uno de los bloques del discurso ayudarán a que sea evocado con más facilidad.

Una visión parecida sobre las estrategias mnemotécnicas del intérprete consecutivo tiene Roderick Jones (1998). Este autor afirma que la toma de notas es una fase fundamental en el proceso de retención, pero no es la única, puesto que siempre ha de ir acompañada por la memoria. El intérprete utiliza la memoria para ordenar y almacenar ideas bajo diferentes etiquetas.

Las estrategias citadas por Jones (1998: 37) son:

1) **Añadir coletillas** que unan las unidades individuales para transformarlas en una secuencia más fácil de recordar.

2) **Visualizar:**

- Aquellos discursos que mejor se prestan a esta técnica, como el descriptivo/narrativo.
- Pero también aquellos que llamamos “áridos” cuyo contenido es **parcialmente abstracto**, (en cuyo caso, se visualizarán aquellos elementos “materiales” que existan en el enunciado y permitan su asociación a una imagen) o **totalmente abstracto** (en cuyo caso el intérprete recurrirá a la asignación de números para organizar la información mentalmente, numeración que no hará explícita en su versión final).

3) **Ordenar ideas:** procedimiento que llevará a una estructura clara compuesta por las ideas principales (numeradas o no) del discurso así como por una imagen exacta de las relaciones que unen los enunciados y de las cuales dejan constancia los conectores.

A su vez V. Daró y F. Fabbro (1994) explican a través de un modelo de memoria verbal cómo distintos mecanismos mnemotécnicos intervienen en la interpretación.

Partiendo desde estudios realizados en los años 60 en neuropsicología clínica que confirmaban una serie de hipótesis teóricas sobre la organización de la memoria en dos capacidades distintas de almacenamiento

(a corto y largo plazo), los autores italianos presentan el nuevo modelo de memoria (propuesto por Baddeley en los años 70) en el cual la memoria a corto plazo es sustituida por la llamada “memoria de trabajo”, la cual es la encargada de llevar a cabo el proceso de retención así como de procesamiento de la información, mientras contribuye también a las actividades de tipo cognitivo como el razonamiento o la comprensión.

La **memoria de trabajo** tiene, según señalaban estos autores, varios componentes como:

a) Sistema ejecutivo central.

b) Una serie de sistemas subordinados conectados entre sí y relacionados con las funciones estrictamente verbales. Estos sistemas son considerados los módulos del sistema cognitivo de la memoria de trabajo.

Por otro lado, existe la **memoria a largo plazo**, con dos subdivisiones: memoria **implícita y explícita**. Ésta se refiere a los conocimientos que los individuos han adquirido de forma consciente y de los cuales tienen constancia, pudiendo reactivarlos y traerlos a la mente en forma de oraciones o imágenes. Uno de los tipos de memoria explícita es la memoria semántica que abarca el conocimiento enciclopédico sobre el mundo circundante que los seres humanos llegan a adquirir tras largos periodos de acumulación. Otro tipo de memoria explícita es la memoria episódica que se resume en una serie de experiencias personales recordadas por cada individuo.

Por otra parte, la memoria implícita se refiere a la experiencia adquirida acerca de determinados comportamientos recurrentes, como por ejemplo la realización de una tarea repetidas veces (pertenece a esta categoría la habilidad de tocar un instrumento musical de forma intuitiva, sin conocimientos de solfeo). Muy parecido a este tipo de memoria es la que permite el aprendizaje de procesos motores (como montar en bicicleta o conducir).

Tal y como hemos visto, la memoria a corto plazo (en la terminología de Wingfield y Byrnes) no coincide con lo que otros autores llaman “inmediata” que correspondería a la “sensorial” en la clasificación de los psicólogos americanos. La memoria a corto plazo llamada así también por Gile, quien deja claro que no se refiere a la memoria automática (o sensorial): “clearly, short-term memory operations fall under the category for nonautomatic operations because they include the storage of information for later use”, corresponde a lo que conocemos generalmente como memoria de trabajo (1995a: 169).

Independientemente de la denominación que adoptemos, nos estamos refiriendo a la memoria activada durante el proceso de interpretación –distinta de la memoria a largo plazo– que se caracteriza por el almacenamiento de información que ha sido comprendida, procesada, visualizada y que, tratándose del modo consecutivo, cuenta con el apoyo sustan-

cial de la toma de notas, si bien es el intérprete quien en última instancia decide el grado de confianza que otorga a sus cualidades mnemotécnicas; según J. Matthews (1984: 88-89):

The interpreter is continually debating how much should be committed to memory and how much should be noted down. This “parallel strategy” varies throughout a speech according to the interpreter’s cognitive knowledge of the subject and his identification with and comprehension of the speaker, and is also influenced by other factors such as speed of delivery, acoustics and so on. With experience, the interpreter inevitably reworks the memory/note-taking relationship.

3. Los modelos del esfuerzo

En su artículo “The processing capacity issue in Conference Interpretation” Daniel Gile (1991b) explica el concepto de capacidad de procesamiento (PC) desde la perspectiva de los Effort Models, modelos que luego desarrolla en su libro “Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training” (1995a).

Los modelos del esfuerzo tienen su origen en dos observaciones básicas del proceso interpretativo que Gile expresa de esta forma (1995a: 161):

- La interpretación necesita algún tipo de “energía” mental que sólo está disponible en cantidades limitadas.
- La interpretación consume casi toda esta energía y a veces requiere más de la cantidad disponible, provocando un deterioro de la actuación.

La relación entre sobrecarga y deterioro había sido puesta de manifiesto ya, pero con la psicología cognitiva se ampliaban los conocimientos sobre conceptos como la *atención*, o las *operaciones automáticas* y *no-automáticas*.

La diferencia entre éstas reside en que las primeras no necesitan la intervención de la capacidad de procesamiento, ni requieren la atención, mientras las operaciones no automáticas como la interpretación, se alimentan con una determinada cantidad de esa capacidad de procesamiento de la cual dispone el cerebro humano y que tiene sus limitaciones. Los psicólogos del cognitivismo afirman que los procesos no automáticos son aquellos que no se pueden automatizar.

La interpretación simultánea consta en opinión de Gile, de tres *esfuerzos*:

- de escucha y análisis

- de producción
- de memoria a corto plazo

El esfuerzo de escucha y análisis comprende todas las operaciones dirigidas hacia la comprensión (desde el análisis de las ondas de sonido que llegan al oído del intérprete hasta las decisiones que conciernen el “significado” del enunciado, pasando por la identificación de las palabras), que es obviamente un proceso no automático puesto que requiere como mínimo el reconocimiento de las palabras (el estímulo) en la lengua origen. Los rasgos acústicos no ofrecen indicio sobre esas palabras cuyo reconocimiento como tal necesita la comparación con estructuras ya conocidas, proceso basado en las probabilidades lingüísticas, el contexto y la situación. Sólo si cuenta con estos elementos el receptor puede decidir que cierta secuencia de sonidos corresponde a unas palabras determinadas. Pero la interpretación supone mucho más que el reconocimiento de las palabras. Citando los experimentos de Gerver o Lambert en los años 70 y 80 respectivamente, Gile señala que al percibir un enunciado, los intérpretes no sólo identificaban palabras, sino que extraían inferencias acerca de su significado y anticipaban el final de la secuencia, lo cual indica que existe un nivel de comprensión inherente al reconocimiento de las palabras. Esta comprensión representa un proceso no automático y puede plantear dificultades en la gestión de la capacidad de procesamiento.

El **esfuerzo de producción** abarca los procesos que se refieren a los resultados de la interpretación. En el modo simultáneo, éste se define como un conjunto de operaciones que se extienden desde la representación mental del mensaje que se pronunciará hasta la planificación del discurso y su puesta en práctica.

En el modo consecutivo, Gile distingue dos tipos de producción. En una primera etapa el intérprete escucha el mensaje y toma las notas y en una segunda produce el discurso en la lengua destino. Unos indicadores decisivos en la fase de producción son los titubeos que calibran la verdadera dificultad en la toma de decisiones de un hablante (tanto si se trata de escoger la unidad léxica más adecuada, como del giro sintáctico que debe dar una oración). La producción del discurso puede presentar más dificultades para el intérprete que para su mismo autor en aquellos casos cuando el hablante recurre a clichés y combinaciones de palabras o sucesiones de sintagmas utilizadas reiteradamente en una sociedad de tal manera que se convierten en automatismos. Se trata de un modo engañoso de obtener una fluidez que no es la natural o la que caracteriza la creación del discurso con medios propios y buscando la mejor forma de expresar ideas llevadas en la mente; las combinaciones habituales, en vez de servir a los pensamientos, los conducen hacia una modificación del significado, es decir hacia un cambio del fondo para obedecer a la forma.

Esta estrategia que no es poco habitual hoy en día dificulta el trabajo del intérprete que en lugar de enfrentarse a un discurso lógico y estructurado sobre unas ideas clave con un significado transparente y que además se caracteriza por los titubeos y el ritmo natural de alguien que está pensando en lo que va a decir a continuación, tiene que buscar a gran velocidad sintagmas prefabricados en la lengua origen que puede que ni siquiera existan en la lengua destino.

Además, señala Gile, al intérprete le es de gran ayuda el proceso de toma de decisiones que efectúa el hablante porque lo puede trasladar a su propia plasmación o al menos le sirve de detonante para recuperar palabras de su memoria. El riesgo que presenta esta táctica es basarse demasiado en la lengua origen y quedarse bloqueado cuando el paralelismo con la lengua destino falle.

Otros problemas que puede acarrear esta dependencia de la estructura origen son, según muestra Gile (1995a: 167):

- El peligro de verse privado el intérprete de parte de sus recursos lingüísticos si se aleja del significado para seguir la estructura de otra lengua.
- Las interferencias entre ambas lenguas que pueden ser **mayores** (como los errores gramaticales, las pronunciaciones erróneas o los amigos falsos), o **menores** (como los rasgos que restan naturalidad, genuinidad, claridad o elegancia a la producción término).
- La superficialidad con la que el intérprete es susceptible de abordar el discurso recibido si no se guía por el significado lo suficiente: como consecuencia se expondrá a mayor probabilidad de error porque habrá reducido también la verificación de hipótesis.

Por último, señala Gile que la fase de producción constituye al igual que la de comprensión, un conjunto de operaciones no automáticas y presenta una dificultad añadida: que el intérprete debe producir un discurso en un dominio con el cual no necesariamente está familiarizado y cuyo metalenguaje y estilo puede que le sean ajenos.

Las operaciones en las cuales interviene la memoria a corto plazo (de unos pocos segundos) se suceden incesantemente durante la interpretación simultánea. Algunas se deben al decalaje existente entre la fase de escucha y la de producción durante el cual el intérprete está identificando las palabras, o formulando el enunciado siguiente y mientras tanto, guarda en la memoria la información. También cabe la posibilidad de que estas operaciones se requieran por la falta de claridad o lógica del discurso, la densidad informacional, una estructura inusual lingüística, o el acento del hablante. En estos casos el intérprete preferirá dejar pasar algunos segundos antes de intervenir (si se trata de simultánea) o antes de tomar notas (si se trata de consecutiva) para ganar tiempo y sobre todo para poder contemplar un contexto más amplio. Los factores estricta-

mente relacionados con la lengua, aunque menos numerosos, también requieren operaciones de memoria. Un ejemplo lo constituyen los determinantes del grupo nominal en inglés y su orden.

En un enunciado que empezaba por “system and application strategy” ofrecido como ilustración (1995a: 169), la versión que el intérprete francés produjo (“stratégie en matière de systèmes et d’applications”) ciertamente solicitó a la memoria a corto plazo que almacenara las nociones de “sistema” y de “aplicación” hasta que quedó claro para el intérprete el sustantivo regente “estrategia”.

Para concluir, Gile señala que el esfuerzo de memoria también pertenece a las operaciones no automáticas, ya que existen pocas probabilidades de que se repitan mecanismos idénticos con una frecuencia que permita su automatización dado que el cúmulo de información almacenada así como su período de conservación varían en cada momento.

El modelo del esfuerzo que Gile propone para la interpretación simultánea y cuyos principios nos son de gran utilidad en el acercamiento a la consecutiva, consiste en los componentes que hemos visto junto con un cuarto esfuerzo que es el de **coordinación (C)**. Esquemáticamente, este modelo se expresa de esta forma:

$$\text{SI} = \text{L} + \text{P} + \text{M} + \text{C}$$

donde **SI** es la interpretación simultánea, **L** es el esfuerzo de escucha y análisis, **M** es el esfuerzo de memoria a corto plazo y **P** es el esfuerzo de producción del discurso.

Cada tipo de esfuerzo que constituye esta fórmula tiene un alto nivel de variabilidad en función de la tarea a la cual se ve sometido el sujeto; las exigencias que los esfuerzos le imponen a la capacidad difieren según cada una de las tareas de comprensión, memoria o producción en cada uno de los segmentos discursivos. Por eso la variación se registra a veces en segundos o fracciones de segundo. Es muy probable que durante la interpretación más de un esfuerzo se encuentre operativo a la vez. La totalidad de necesidades (**TR**) aparece como una suma (no necesariamente matemática por solaparse algunas) de las necesidades de cada uno de los esfuerzos.

Por consiguiente, Gile extrae 5 condiciones que han de cumplirse para que la interpretación se desarrolle con fluidez:

- 1) **TR** < **TA** (la totalidad de la capacidad de procesamiento disponible)
- 2) **LR** < **LA** (la capacidad disponible para la escucha)
- 3) **MR** < **MA** (la capacidad disponible para la memoria)
- 4) **PR** < **PA** (la capacidad disponible para la producción)
- 5) **CR** < **CA** (la capacidad disponible para la coordinación)

LR, MR, PR y CR representan las necesidades de capacidad para cada uno de estos esfuerzos.

Cuando la primera condición se incumple se da una situación de **saturación**, como por ejemplo cuando un discurso es demasiado denso o rápido y se requiere una capacidad demasiado alta de procesamiento, por encima de las posibilidades del intérprete. Las condiciones 2, 3 y 4 se pueden ver incumplidas a veces aún cuando la primera condición se cumpla. Esta situación se puede dar cuando el intérprete intenta producir una versión muy elegante en la lengua término, que agota su capacidad quedando descubierto otro segmento del discurso, lo cual no habría ocurrido si el intérprete no hubiera sido tan ambicioso y se hubiera conformado con una versión más simple.

A continuación veámos qué problemas identifica Gile como procedentes del incremento de las necesidades en cuanto a la capacidad de procesamiento:

a) **Alta densidad** del discurso (más cantidad de información ha de procesarse por unidad de tiempo) que se aplica tanto a L como a P y en la práctica es la fuente de problemas más frecuente.

- La densidad queda en un nivel bajo si el orador habla rápido pero ofrece poca información.
- La densidad de contenido puede ser alta incluso en un discurso lento; entre los elementos de alta densidad se encuentran las enumeraciones que reúnen unidades de información yuxtapuestas sin grupos gramaticales. Además, las enumeraciones suelen pertenecer a discursos leídos por tanto carentes de titubeos y formulados desde un principio con mayor densidad que una intervención ad hoc.

b) **Factores externos** como puede ser el deterioro de la calidad del sonido, las interferencias en la llegada del mensaje, los ruidos en general. Gile incluye en esta categoría (1995a: 173) también los términos técnicos que solicitan mayor capacidad de procesamiento bien para la comprensión, bien para la reformulación cuando el intérprete no tiene el equivalente a mano en la lengua término. En esta categoría entran también los **acentos fuertes**, la **incorrección gramatical** y el **uso del léxico**, así como un estilo lingüístico o de razonamiento inusitado que incrementan el esfuerzo de escucha y análisis.

c) **Los nombres desconocidos** tanto los compuestos por varias palabras como los que carecen de versión término (o cuya versión término es desconocida por el intérprete), incrementan el esfuerzo de memoria ya que el nombre completo ha de ser escaneado varias veces antes de obtenerse una versión término aceptable si ésta no preexiste en el banco de datos que el intérprete tiene activo.

d) **Saturación**. Este factor interviene en el esfuerzo de memoria a corto plazo cuando ésta se ve desbordada de información debido a la gran

diferencia existente entre las lenguas origen y término (alemán y francés, japonés e inglés) por lo que el intérprete se ve forzado a almacenar gran cantidad de información antes de poderla reexpresar.

Otros tipos de problemas que surgen durante la interpretación tienen que ver con la señal y su vulnerabilidad. Aunque no necesiten gran capacidad de procesamiento, al ser su duración y redundancia muy reducidas, son vulnerables en los momentos de escasa capacidad de procesamiento. Los **números** y los **nombres cortos** (incluidas las siglas). Un pequeño fallo de memoria es suficiente para perder la información. Este problema, señala Gile, no proviene de la saturación sino de una insuficiente capacidad de procesamiento disponible para alguno de los esfuerzos.

No siempre estas posibles fuentes de problemas tienen un desenlace de este tipo, ya que la situación es un factor decisivo. Un nombre largo puede causar problemas para el intérprete en medio de un enunciado, pero no si aparece al final y además, seguido de una pausa que permite al **L** que cese y a los **M** y **P** que utilicen toda la capacidad necesaria.

Los problemas que aparecen como resultado de la capacidad de procesamiento suelen ser de dos tipos: deterioro del **contenido** del mensaje término (los errores, las omisiones) y deterioro de la **plasmación** (la producción lingüística, la voz, la entonación).

Cabe recordar también que los problemas de interpretación pueden surgir cuando la capacidad de procesamiento se utiliza de forma desigual, por ejemplo, empleando demasiada cantidad en una operación y dejando insuficiente para otras. En un ejemplo anterior veíamos el peligro del exceso de elegancia expresiva (producción) en detrimento de la capacidad de escucha y análisis. Se puede dar también la situación alternativa de dedicar demasiada capacidad al esfuerzo de memoria en detrimento de la escucha del segmento siguiente. En algunos experimentos se ha observado que los intérpretes no fallan en un segmento extremadamente problemático pero sí en uno que se halla cerca y que, a pesar de no plantear dificultades ha sufrido carencias de capacidad, siendo ésta monopolizada por el segmento difícil. Esto puede ocurrir con los **nombres largos** (el intérprete deseoso de descargar la memoria, descuida el resto del enunciado), o con las **pronunciaciones defectuosas** emitidas por los hablantes no nativos que o bien sobrecargan el esfuerzo de memoria (dañando otra información almacenada) o bien aceleran la producción, reduciendo el tiempo de análisis y deteriorando la calidad de la versión término.

Finalmente, señala Gile, muchos problemas que surgen en la interpretación sobre todo las pérdidas de segmentos del discurso, no se deben necesariamente a la dificultad del mensaje origen sino quizás a su procesamiento en un momento inadecuado, cuando no hay suficiente capacidad disponible para llevar a cabo la operación.

El “Modelo del Esfuerzo” se aplica tanto al modo simultáneo como al consecutivo. Éste último consta, en opinión de Gile, de dos fases (1995a: 178):

- Escucha y toma de notas (**Interpretation = L + N + M + C**)
- Producción del discurso (**Interpretation = Rem + Read + P**)

A su vez, la primera fase abarca cuatro subfases divididas por el teórico francés en:

- Escucha y análisis (L)
- Toma de notas (N)
- Operaciones en la memoria de corto plazo (M)
- Coordinación (C)

La segunda fase, que corresponde a la interpretación propiamente dicha, abarca tres subfases:

- Recuerdo (Rem)
- Lectura de notas (Read)
- Producción (P)

La subfase del recuerdo, a diferencia de la de operaciones en la memoria a corto plazo (dedicada a retener información), se refiere al esfuerzo realizado en recuperar la sucesión de ideas del discurso inicial con la ayuda de la memoria y de las notas. Si las notas son eficaces, ayudarán a que estas operaciones se realicen y reducirán la cantidad de esfuerzo requerido para recordar, teniendo la memoria visual un papel importante en esta operación.

Con respecto a las condiciones antes expresadas (véase pág. 93), concluye Gile que las necesidades operativas definidas en el caso de la interpretación simultánea a través de las cinco condiciones (de no igualdad) son en el caso de la consecutiva esenciales para la primera fase (**I = L + N + M + C**) pero no para la segunda fase (**I = Rem + Read + P**).

Las 5 condiciones del buen funcionamiento de la interpretación serán pues análogas para el proceso consecutivo:

- 1) **(LR + NR + MR) < TA**
- 2) **LR < LA**
- 3) **NR < NA**
- 4) **MR < MA**
- 5) **CR < CA**

Al incumplirse la primera condición se produce la saturación. Cuando una de las siguientes condiciones (excepto la última) no se realiza, la interpretación fracasa si bien globalmente puede que la suma de las capacidades supere a la de las necesidades.

Gile explica que la diferencia fundamental entre el modo simultáneo y consecutivo reside en la separación existente entre las fases de com-

preensión y producción en el caso de la consecutiva. Esta sucesión permite que el intérprete disponga de más tiempo y capacidad para la segunda fase, lo cual es imposible en la modalidad simultánea, sujeta al ritmo del hablante.

Por otro lado, la toma de notas otorga más libertad al intérprete que la producción inmediata del discurso. Si los requerimientos para la capacidad de procesamiento incrementan excesivamente en la fase de escucha y análisis, se puede remediar esta situación reduciendo la cantidad de notas, mientras que en el modo simultáneo una disminución de velocidad de expresión se tiene que recuperar más tarde y el coste puede ser alto en cuanto al esfuerzo de memoria y producción. Unas notas muy escuetas no significan necesariamente un incremento de información almacenada que ha de ser reexpresada más tarde. Se puede ser fiel al mensaje inicial sin necesidad de anotar muchas cosas, de hecho, tal y como mostraremos a lo largo del capítulo 7, las notas no deben reproducir el mensaje sino sólo dar indicaciones acerca de él.

Si bien los problemas que aparecen en el modo consecutivo son en su mayor parte similares a los que origina la interpretación simultánea, existe al menos uno que es propio de la toma de notas: su duración. Por el hecho de involucrar movimientos mecánicos algunos opinan que la toma de notas consume más tiempo que la fase de producción en simultánea y por consiguiente, la capacidad de escucha y análisis se ve reducida. También hay quien defiende la idea de una duración inferior, alegando que se trata de palabras sueltas con carga informativa, o segmentos cortos que se anotan en consecutiva, frente a oraciones enteras complejas que se deben construir en simultánea.

Lo que Gile desea dejar claro es que el factor tiempo necesariamente adquiere importancia en cualquier forma de escritura y sobre todo cuando el intérprete no dispone de símbolos o abreviaturas ya muy bien asimilados para una información determinada. El teórico francés recuerda al respecto un experimento⁵ en el cual los alumnos que no dominaban las técnicas de la toma de notas perdieron más información en los casos cuando la utilizaron que en aquellos en los que prescindieron de ella. Por tanto, hay que incidir (Gile, 1995a: 190) en el proceso formativo de los intérpretes sobre el peligro que entraña un sistema de toma de notas ineficaz: “In consecutive, note-taking is an important processing capacity-consuming component. Note-taking management is an important aspect of failure prevention”.

Gile se refiere a la disparidad de opiniones en el mundo de la interpretación relacionadas con la cantidad ideal de notas que se deberían tomar, la lengua o el uso de los símbolos, mostrando que quizás un enfo-

5. Los resultados de este experimento se pueden consultar en Gile (1991c).

que cognitivo del asunto sería mucho más útil. La cuestión que propone como posible fuente de soluciones al dilema es la siguiente: ¿Cómo reducir las necesidades de procesamiento y el tiempo gastado en la toma de notas y al mismo tiempo mantener la eficacia de las notas como apoyo para la memoria?

En este sentido, los símbolos representan una estrategia útil siempre y cuando su dominio sea perfecto y no corran el riesgo de transformarse en un “consumidor de capacidad”.

Asimismo, tomar notas en la lengua término (tal y como recomiendan muchos profesores) puede convertirse en una opción inviable e incluso contraproducente cuando el intérprete se acerca a su nivel de saturación. Suponiendo un esfuerzo añadido de conversión, esta táctica consume sobremanera la capacidad de procesamiento necesaria para otras operaciones.

4. El modelo gravitacional de Gile

La competencia lingüística del intérprete ha sido analizada por D. Gile con ayuda del “Modelo Gravitacional” presentado sucintamente en Gile (1992: 192) y desarrollado en Gile (1995a: 216-231). Se trata de un modelo basado en el léxico pero que se puede aplicar también a normas sintácticas y lingüísticas en general. El científico francés propone un esquema que represente el estado de dominio de la lengua escrita y hablada que un individuo ha alcanzado en un momento dado y en unas determinadas circunstancias. Este nivel de dominio se deduce mediante la observación de la capacidad que el sujeto tiene de disponer de las unidades léxicas y de las reglas lingüísticas de la lengua observada.

El modelo presenta una entidad (figura 4) que consta de una parte variable y otra invariable que abarca aquellos elementos del lenguaje cuya disponibilidad se considera constante o con un grado muy bajo de variabilidad. Esta parte del Modelo Gravitacional se refiere pues a las reglas básicas gramaticales y a un grupo restringido de palabras utilizadas con mayor frecuencia. La parte variable, mucho más amplia, comprende reglas gramaticales del orden de las decenas y unidades léxicas o expresiones idiomáticas del orden de las miles. La parte invariable es representada por un “núcleo”, mientras que la variable se dispone en “órbitas” alrededor de éste, con sus “palabras” (categoría que incluye unidades léxicas, expresiones idiomáticas y sintagmas de uso cotidiano) y sus “reglas” que se aplican tanto en la selección y combinación como en la modificación de elementos cada vez que se construye un enunciado. La parte variable del modelo se dispone en órbitas porque no todos los elementos que la componen exhiben el mismo grado de accesibilidad;

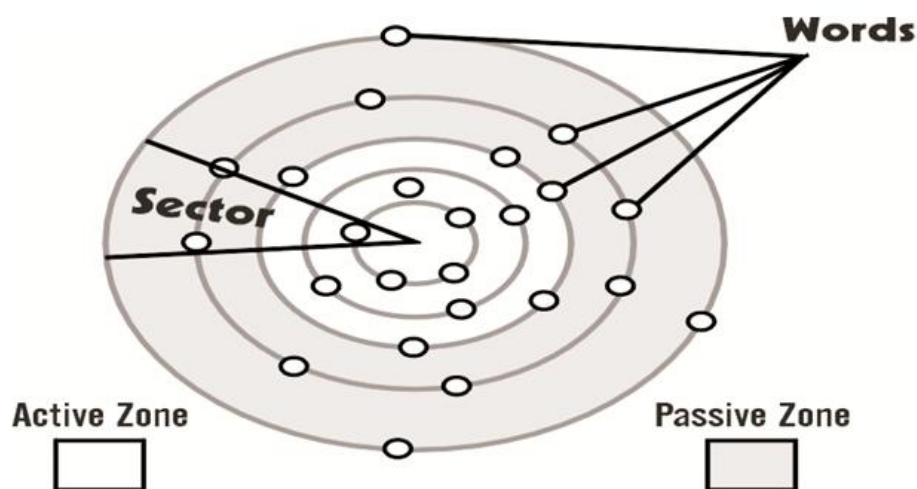


Figura 4. Modelo Gravitacional (Gile, 1995a).

cuanto más alejada esté una órbita del núcleo, significa que sus reglas o unidades léxicas son más difíciles de recuperar por el cerebro y por tanto, su reactivación requiere una capacidad y un tiempo de procesamiento mayores. Alrededor del núcleo existen dos zonas concéntricas, activa (más cercana) y pasiva (más alejada del núcleo) que proporciona material lingüístico al hablante en su fase de producción del discurso. Cuanta más proximidad exista entre una órbita de la zona activa y el núcleo, mayor facilidad y rapidez se registrará en la comprensión y en la respuesta de las palabras de esta órbita a las necesidades del hablante. Las unidades pertenecientes a la zona pasiva, al contrario, no servirán para la producción de texto puesto que las palabras de esta zona son comprendidas por el hablante pero no empleadas de forma corriente. Para determinar el grado de competencia léxica de un sujeto en un dominio dado, Gile sugiere que se ha de establecer un “sector” o una rodaja delimitada por dos radios que partan del núcleo y finalicen en la órbita más lejana de la zona pasiva. En este sector quedarían pues incluidas todas las palabras de las cuales el sujeto dispone para la comprensión y/o el uso lingüísticos en ese dominio o en cualquiera de sus temas subordinados.

Con vistas a la interpretación, el Modelo Gravitacional de Gile es útil para la verificación, no en general de la disponibilidad lingüística de un hablante dado, sino en particular, de una determinada franja de la capacidad de procesamiento que tiene el sujeto y su medición.

El primer requisito del intérprete, en opinión de Gile, es el de poseer suficientes palabras tanto en la zona activa como en la pasiva para

comprender y producir discursos. El lenguaje general estándar es el que se le supone a cualquier intérprete competente; sin embargo, las variedades lingüísticas no estándar (como los dialectos regionales, el registro coloquial, etc.), o el lenguaje literario o especializado, presentan una doble dificultad: de evaluación y de preparación. Por ejemplo, el lenguaje especializado varía según la temática de la conferencia o congreso, constituyendo la mayor parte del vocabulario utilizado y tiene la desventaja de ser demasiado extenso y cambiante para ser aprendido al principio de la carrera y utilizado constantemente a lo largo de ésta.

Gile recomienda que el conocimiento léxico de la zona activa del Modelo Gravitacional debe ser profundo en el caso del intérprete, puesto que las palabras que éste encuentra de forma ocasional y comprende con la ayuda del contexto, no son de utilidad, como no lo son las unidades léxicas de las cuales el intérprete llega a disponer tras un análisis costoso, porque requieren un esfuerzo y tiempo de procesamiento añadidos, lo cual lleva a problemas en la interpretación.

Una de las aplicaciones del Modelo Gravitacional a la enseñanza de la interpretación está vinculada a su capacidad de funcionar como modelo conceptual en el fortalecimiento de la competencia lingüística del alumno. En este sentido, Gile recomienda que las prácticas diseñadas con este fin, se basen prioritariamente en unidades léxicas **relevantes**, como las ofrecidas por grabaciones y transcripciones de conferencias. Por contra, el lenguaje poético o muy coloquial no se considera relevante para esta fase de aprendizaje. El hecho de construir unas prácticas basadas en el vocabulario relevante, evita que el alumno se quede estancado en un léxico común, cotidiano, de fácil acceso (incluso para personas con un nivel cultural reducido) y que repita obsesivamente las mismas palabras o expresiones en lugar de utilizar aquellos elementos de baja frecuencia, pero cuya presencia en una órbita cercana al núcleo es imprescindible.

En conclusión a su teoría sobre el Modelo Gravitacional, Gile enuncia algunos postulados que rigen la accesibilidad de las palabras y de las reglas en las zonas activa y pasiva del conocimiento lingüístico:

1) Los elementos que no son estimulados de forma constante tienden a perder su accesibilidad.

2) Las palabras que por su frecuente activación, se vuelven más accesibles, también involucran a otras, con las que se les asocia morfológica o semánticamente, que a su vez, se vuelven más accesibles también.

3) El proceso interpretativo requiere elementos (palabras y reglas) con un grado muy alto de accesibilidad.

4) El número real de veces en las cuales las palabras aparecen en situaciones naturales, disminuye sensiblemente si nos movemos desde las palabras más frecuentes hacia las menos. Los intérpretes deberán convertir en accesibles (a fin de incrementar su competencia lingüística en las

lenguas de trabajo) todas las palabras, pero aquellas que faltan en su léxico o aquellas que suelen exigirles mayor trabajo para su fijación, coinciden con las palabras menos frecuentes.

5) Las prácticas que tienen como objeto el incremento de la competencia lingüística del intérprete se deben basar en fragmentos amplios de discurso oral, que contengan vocabulario **relevante** puesto que la estimulación lingüística es muy reducida en el caso del lenguaje cotidiano o coloquial.

6) La actividad interpretativa se basa en gran medida en el componente lingüístico (fonético, gramatical, etc.) que afecta a los demás sistemas: el de **escucha** y el del **análisis** de datos (para el cual se necesita riqueza léxica y flexibilidad gramatical) y el de la **memoria** de corto alcance (cuya capacidad depende de las diferencias sintácticas entre la lengua origen y término).

5. Bilingüismo

Existe un sector de la comunidad investigadora en el campo de la interpretación que ha dedicado y dedica sus esfuerzos al estudio del bilingüismo. Algunos de estos investigadores provienen de una formación lingüística y su interés se debe quizás a una creencia generalizada por parte de los lingüistas no intérpretes, de que el bilingüismo pueda ser el requisito primordial, incluso el único para el perfil del buen intérprete. Otros científicos que se ocupan del bilingüismo desde posturas de practicantes o profesionales de la interpretación, estudian el fenómeno con toda la complejidad de sus implicaciones y mecanismos que intervienen en el proceso interpretativo, siendo los experimentos en este sentido reveladores para una aproximación cognitiva a la interpretación.

Lambert (1978) estudia la comunicación interlingüística propia del proceso interpretativo desde la perspectiva del hablante bilingüe, partiendo de la idea de que el grado de competencia en una lengua queda patente en el **tiempo** necesitado para trasladar una idea de la lengua origen a la lengua término. Esta duración no depende sólo de la competencia lingüística sino también de los mecanismos de retención activados.

En uno de los experimentos realizados se observa que el sujeto bilingüe no puede recuperar el enunciado original de su memoria, y si lo hace, es en una forma muy rudimentaria. Si bien no se ha determinado si existe un enunciado perteneciente a la estructura profunda chomskiana que reemplaza el original o por contra, se conectan a la mente del intérprete automáticamente unas representaciones de los significados recibidos, lo

que sí es cierto es que los elementos abstractos se suelen retener en forma de palabras clave o de una oración truncada, mientras que los datos concretos se guardan como imágenes. En este tipo de experimentos, el bilingüe desde edades tempranas tiende a activar sistemas lingüísticos interdependientes, no muy diferentes desde el punto de vista funcional, mientras que el “bilingüe tardío” utiliza sistemas segregados. Los bilingües “tempranos” muestran mayor facilidad en agrupar y recordar series de palabras mixtas (en más de una lengua y asociaciones de ideas), mientras la mezcla de códigos es más problemática para los bilingües tardíos. Por otra parte, los bilingües tardíos tienen mayor capacidad de abstraerse de las tentaciones formales de la otra lengua, mientras que los bilingües tempranos, poseen un sistema inseparable formado por sus ambas lenguas, profundamente relacionadas, por lo cual les resulta difícil apartar del mensaje aquellas palabras que pueden suponer un peligro de calco u otra interferencia para la lengua término.

Los bilingües tempranos quienes desarrollan sus habilidades lingüísticas de forma conjunta en ambas lenguas tienen mayor tendencia a procesar el significado profundo de la información, sobre todo aquellos aspectos que no se enmarcan claramente en una u otra lengua sino que borran la delimitación entre ambos códigos. Por contra, los bilingües tardíos activan sistemas semánticos compartimentados, siendo sus dos códigos, tal y como señalábamos, segregados desde el punto de vista funcional.

Stanislav Dornic (1978) a su vez, opta por el análisis de diversos factores que influyen en la actuación de los bilingües, como por ejemplo **el dominio de la lengua, el estrés, o las diferencias individuales**. En opinión de Dornic existe un equilibrio sólo aparente entre los dos sistemas lingüísticos del bilingüe. Este equilibrio se debe a unas estrategias y mecanismos compensatorios activados por el sujeto para anular las diferencias entre su lengua dominante y su lengua subordinada. En realidad, estas diferencias se hacen patentes bajo ciertas variables, como por ejemplo el estrés. Si en condiciones normales el bilingüe tiene una pronunciación y dominio léxico satisfactorios en ambas lenguas, y sus posibles defectos (lentitud o falta de automatismos en la lengua más débil) quedan ocultos mediante la simplificación del mensaje, las situaciones de estrés, de sobrecarga informacional, la influencia de condicionantes ambientales o sociales, o factores como la fatiga, pueden revelar cierto desequilibrio entre la lengua dominante y la subordinada.

Dornic está de acuerdo con las teorías que sitúan la velocidad entre los parámetros que miden el nivel de dominio de una lengua. El grado de automatismo que denota la velocidad puede ser analizado desde la perspectiva descodificadora, o la fase de percepción-comprensión en el proceso interpretativo, o desde la perspectiva codificadora, cuando el intérprete produce el mismo mensaje en un código diferente.

Dornic señala que en la literatura de especialidad se distinguen dos clases de bilingües:

a) Los bilingües “compuestos” (compound) que responden a estas características:

- Han aprendido ambas lenguas simultáneamente (en general en la infancia).
- Han aprendido las lenguas con interlocutores que han utilizado ambas por igual y a veces las han intercambiado.
- Han desarrollado un sistema de significados que sirviera para los conceptos de ambas lenguas.

b) Los bilingües “coordinados” (co-ordinate) responden a estas características:

- Han tenido distintos entornos para el aprendizaje de cada lengua.
- Han aprendido las dos lenguas en momentos diferentes de su vida (la segunda lengua después de la infancia).
- Han aprendido las dos lenguas en distintos contextos socio-culturales (una en casa, la otra en el exterior).
- Han utilizado las lenguas para fines distintos.
- Han desarrollado un sistema lingüístico de dos lenguas independientes y autónomas desde el punto de vista funcional.

Para ampliar la base científica de estos aspectos, consúltense Albert y Obler (1978), Altenber y Cairns (1983), Chernigovskaya, Bolonov y Deglin (1983), Green (1986), Preston y Lambert (1969).